





Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



# CONTENIDO

Introducción.....	2
I. Lenguaje y pensamiento singular .....	6
1. Singularismo y dependencia con un objeto.....	7
2. Teorías singularistas.....	13
2.1 Familiaridad y pensamiento singular .....	15
2.2 Instrumentalismo semántico.....	22
2.3 Cognitivismo.....	30
3. Archivos mentales.....	34
4. Resumen.....	37
II. Cognición y pensamiento singular .....	36
5. Rastreo y seguimiento de objetos.....	37
6. Atención .....	42
7. Memoria y archivos mentales .....	46
8. Resumen.....	50
III. Pensamiento y cognición singular: uso de nombres propios y compromiso psicológico singular.....	52
9. Compromiso psicológico descriptivo.....	54
10. Evidencia.....	59
10.1 Evidencia en infantes .....	60
10.2 Evidencia en adultos: anomia.....	61
10.3 Evidencia en adultos: experiencias TOT.....	63
11. Pensamiento singular, evidencia y metodología filosófica .....	66
12. Resumen.....	69
IV. Conclusiones .....	70
Bibliografía.....	76

NOTA AL LECTOR

Para el presente trabajo, por favor considere el título alternativo:

*Pensamientos singulares: cognición y psicología del sujeto*

## INTRODUCCIÓN

Hablar de pensamiento singular es hablar de un fenómeno cognitivo que ocurre cotidianamente cuando pensamos y referimos a objetos particulares, como cuando decimos algo acerca de alguien que conocemos o buscamos un objeto y lo logramos visualizar mentalmente, como las llaves del coche, un libro o una persona. En estos casos, establecemos un vínculo con el objeto de nuestro pensamiento: cuando pienso en Jimmy Carter ejecuto un vínculo con esa persona tal que puedo asociar imágenes y otro tipo de información. Explicar la manera en que el objeto contribuye de manera especial al pensamiento del sujeto depende de evidenciar el vínculo entre el sujeto, el objeto sobre el que piensa y la manera en la que lo hace. Es particular, la manera en que se piensa al objeto es muy importante para entender la discusión teórica sobre el pensamiento singular. Esto se debe a que pensar singularmente es conseguir una proposición singular que asegura la referencia al objeto. ¿Cómo lo hace? Eso será parte de lo que discuto en este trabajo.

Inicialmente, pues, pensar singularmente parecería localizar una labor doble. Por una parte, se apela a un requisito conceptual: precisamos de conceptos para referir a objetos particulares en nuestro ambiente y para seguir haciéndolo incluso fuera de él. Esta es la manera en que, incluso, logramos nombrar cosas y personas que no están en nuestro ambiente. Así es como describo que mi pensamiento es acerca de Jimmy Carter. Las palabras nos sirven, pues, como vínculos con los objetos. Por otra parte, la labor es también perceptiva: conseguimos representaciones perceptivas de los objetos en nuestro contacto con ellos y las asociamos a los conceptos que tenemos. Esta doble labor es cognitiva, aunque típicamente cubre aspectos semánticos importantes. Una propuesta que unifica estas dos perspectivas sugiere que ya que el lenguaje ocurre como realización cognitiva de los sujetos que lo usan, es esa realización cognitiva la que permite entender el fenómeno del pensamiento singular.

La discusión que adelanto en este trabajo asume una visión representacionista de la mente. Esto quiere decir que los pensamientos singulares se entienden como sucesos mentales que al ser acerca de un objeto, lo representan. Entonces, estos sucesos mentales son estados mentales representacionales del sujeto. Estos estados consiguen información sobre los objetos al ejecutar vínculos referenciales con ellos. Por ello, una pregunta importante es cómo se entiende el vínculo referencial que el sujeto establece con el objeto. Dicho de otra manera, la pregunta es sobre los factores relativos al sujeto que muestran que hay un vínculo entre él y el objeto sobre el que consigue un pensamiento singular. Mi posición es que hay factores específicamente cognitivos que condicionan una explicación del pensamiento singular. Sin embargo, esto no niega que otro tipo de condicionamientos jueguen un rol explicativo importante, como aquel que ofrecen las teorías singularistas más populares. Al menos dos condiciones ayudan a entender de qué se trata el vínculo referencial con el objeto y la manera en que la proposición que piensa el sujeto asegura su referencia: una semántica ligada al tipo de expresiones que refieren a los objetos y a la función semántica que éstas ejecutan; y una epistémica ligada al vínculo perceptivo que explotamos con los objetos.

De manera más general, el presente texto busca entender cómo un tipo particular de actitudes o pensamientos consiguen un vínculo directo con un objeto en el mundo. Una manera inicial de explicar esta relación sugiere que el vínculo relevante ocurre entre el estado mental representacional que tiene el sujeto, y el objeto que identifica el contenido del estado. El estado mental especifica así la proposición que el sujeto piensa (como “*tengo dolor*” o “*hay un pastel de chocolate en la mesa*”). Ésta cumple, pues, un rol explicativo importante. Las proposiciones identifican actitudes de los sujetos y, al hacerlo, ellas ubican el *contenido* de las creencias y pensamientos que los sujetos tienen. Así, la noción de contenido, y en particular la de contenido singular, juega un rol en la explicación de lo mental: esta noción caracteriza la manera en que el sujeto piensa en un objeto particular.

En el primer capítulo de este trabajo procedo revisando las condiciones necesarias y suficientes que tres teorías singularistas proponen para explicar cómo un sujeto consigue pensamientos singulares. Las tres teorías que presento son: teoría singularista por

familiaridad, instrumentalismo semántico y cognitivismo (Jeshion 2010). Como ya dije, su explicación es sobre cómo se asegura el vínculo referencial con el objeto en la cognición del sujeto. Dicho vínculo apela, en ocasiones, a la relación causal y perceptiva que el sujeto explota con el objeto y a los vehículos representacionales lingüísticos que transportan información sobre el objeto particular. Estos vehículos ejecutan distintos mecanismos cognitivos. En particular, ellos se apoyan en un mecanismo de almacenamiento informacional conocido como archivos mentales. Así, mi pensamiento sobre Jimmy Carter ubica información semántica y perceptiva sobre esa persona que he almacenado a lo largo de los años y, cuando pienso en él, mucha de la información almacenada está disponible para formar pensamientos singulares.

El segundo capítulo pretende establecer un pequeño contraste con el primero. Aquí señalo que explicar cómo el sujeto consigue un pensamiento singular depende de evaluar lo que hacen los sujetos cognitivamente cuando tienen pensamientos singulares<sup>1</sup>. La cognición parece evidenciar constreñimientos importantes sobre la manera en que los sujetos consiguen información de los objetos. Aquí sostengo que hay habilidades conceptuales y no conceptuales vinculadas a nuestra cognición cuyos mecanismos permiten conseguir pensamientos singulares. Por ejemplo, habilidades de seguimiento visual en infantes, la atención y la memoria constituyen<sup>2</sup> elementos de cognición singular. Sostengo que esta explicación no es incompatible con el tipo de condiciones que establecen las teorías singularistas populares.

En el tercer capítulo sostengo que el instrumentalismo semántico amenaza el compromiso singular que caracteriza a las teorías singularistas. Esto es, el instrumentalista

---

<sup>1</sup> El cognitivismo de Jeshion (2010) es una de las teorías singularistas que presento en el primer capítulo. Esta teoría va en esta misma dirección. Presento, sin embargo, algunos reparos a esta propuesta en la sección (3).

<sup>2</sup> Al buscar explicaciones sobre la naturaleza de nuestros pensamientos podemos apelar, de manera no exhaustiva, a dos tipos de explicaciones: *causales* y *constitutivas*. Las explicaciones causales nos permiten entender cómo se generó un fenómeno a partir de otro. Las constitutivas, en cambio, tiene que ver con la pregunta sobre cuáles los elementos componen un fenómeno. La explicación que favorezco en el segundo capítulo apunta a un tipo de explicación constitutiva.

adopta un compromiso descriptivo propuesto en su tesis semántica sobre fijación de la referencia de los nombres. Dicha tesis apela, pues, a la función referencial de los nombres, en tanto expresiones que refieren a objetos. El instrumentalismo mantiene que una descripción definida fija la referencia de los nombres y permite a un sujeto conseguir un pensamiento singular sobre el referente del nombre. Esto es inconveniente en tanto la descripción hace el trabajo referencial que querríamos ver realizado exclusivamente por los nombres propios. Si esto es así, no sólo los nombres propios sino también las descripciones definidas funcionan como vehículos representacionales efectivos de pensamientos singulares. Esta es una consecuencia indeseable para cualquier teoría singularista. En contra de la tesis instrumentalista presento evidencia que niega que los usuarios del lenguaje se comportan lingüísticamente de la manera en que la tesis instrumentalista lo requiere. Para ello, caracterizo la tesis instrumentalista a partir del compromiso psicológico descriptivo que deberían acoger los usuarios. Esta evidencia niega que los usuarios empleen descripciones para fijar la referencia, conseguir el significado de los nombres y ayudarse a recordar nombres propios. La evidencia presentada recurre a casos de reconocimiento de patrón fonológico en infantes, anomia afásica y experiencias TOT en adultos. Concluyo mostrando que el compromiso descriptivista que acoge el instrumentalista es inconveniente con una teoría singularistas



## I. LENGUAJE Y PENSAMIENTO SINGULAR

Los pensamientos singulares son eventos mentales de un tipo específico: estos ocurren cuando el sujeto logra asegurar la referencia mental a un objeto particular, por ejemplo, cuando éste es capaz de “visualizar”<sup>3</sup>, mentalmente, al objeto en cuestión, sea porque lo percibe o lo ha hecho (y lo recuerda). Las teorías singularistas mantienen que el suceso mental al que llamamos *pensamiento singular* se apoya en un tipo especial de proposición que asegura la referencia mental con el objeto. Diferentes teorías explican cómo es que aquella proposición asegura la referencia con el objeto siguiendo al menos tres criterios: el criterio epistémico, el semántico y el cognitivo. Pensamiento singular se entiende aquí como un pensamiento que es dependiente del objeto particular que el sujeto consigue “visualizar” y con el que ha establecido un vínculo referencial directo. Así, por ejemplo, si visualizo en mi mente al presidente estadounidense Jimmy Carter, entonces tengo un pensamiento singular acerca de él. En un caso como este, alguien podría preguntarnos, ¿cuál es el objeto sobre el que piensas (o visualizas mentalmente)? En muchos casos, la respuesta sería casi inmediata: pienso en *ese* objeto<sup>4</sup>. Ofrecer una explicación acerca de cómo hemos conseguido visualizar un objeto particular es lo que haré en los siguientes dos capítulos (capítulos 1 y 2<sup>5</sup>).

En este capítulo reviso cómo la noción de contenido *singular* ubica el tipo de fenómeno psicológico que son los pensamientos singulares. Ya que una proposición caracteriza aquello que piensa el sujeto (y es concebida como contenido mental de sus pensamientos) revisaré cómo ésta resulta dependiente del objeto que el sujeto tiene en mente (por ejemplo, cuando logra visualizar mentalmente al objeto). Además, expongo tres teorías singularistas en

---

<sup>3</sup> Como caracterización preteórica menciono aquí que el sujeto podría visualizar al objeto en cuestión. Más adelante se hará explícito cómo las teorías singularistas entienden lo que he propuesto como “visualizar”. “Visualizar” se toma aquí como el evento mental que ejecuta un vínculo referencial directo con el objeto.

<sup>4</sup> El uso del demostrativo tiene aquí el propósito de mostrar que el fenómeno del pensamiento singular: i) se dirige a un objeto particular vinculado a la cognición del sujeto (vía percepción, por ejemplo) y ii) al modo referencial directo que caracteriza a este tipo de pensamientos.

<sup>5</sup> En el segundo capítulo considero que la transacción informacional que realizamos con los objetos sobre los que pensamos singularmente genere un impacto particular en nuestra cognición que vale la pena resaltar.

disputa que conciben condiciones distintas sobre el pensamiento singular, esto es, mantienen que un sujeto consigue una proposición dependiente de un objeto de distintas maneras. Así presentaré en (1) la caracterización semántica sobre la que se apoya la discusión singularista. Hago mención de la distinción nominal entre nombres propios y descripciones definidas que caracteriza dos tipos de contenido, y dos maneras en que se concibe la dependencia de una proposición con el objeto que ubican como constituyente. Después, en (2), distinguiré tres teorías singularistas: la teoría singularista epistémica o singularismo por familiaridad (2.1); la teoría singularista semántica o instrumentalismo semántico (2.2); y la teoría singularista cognitivista (2.3). En el último (3) apartado presento al mecanismo de archivos mentales. Éste hace posible el almacenamiento y despliegue de información semántica y visual sobre los objetos. En breve, este mecanismo articula varios elementos cognitivos para que logremos conseguir pensamientos singulares.

### *1. Singularismo y dependencia con un objeto*

Algunas teorías singularistas<sup>6</sup>, han propuesto entender al pensamiento singular como un tipo de suceso mental que ubica elementos semánticos importantes. La discusión acerca del pensamiento singular está predominantemente marcada por el tipo de contribución semántica que identifica la noción de proposición singular (aquella que expresa dependencia con un objeto particular en contraste con una proposición general o descriptiva que no expresa dependencia con un objeto particular). En este sentido, el presente capítulo asume que los pensamientos singulares pueden ser caracterizados de esta manera (en los capítulos siguientes presento otra caracterización cuyo énfasis está puesto sobre los elementos cognitivos que hacen posible al pensamiento singular). Su pregunta, por tanto, es sobre lo que ocurre semánticamente cuando pensamos singularmente.

Un ejemplo puede servir de ilustración al presente marco teórico. Imaginemos que estoy en un bar y, mientras disfruto de una cerveza, veo pasar un hombre que lleva puesto un

---

<sup>6</sup> Bach (1987; 2010; 2014), Borg (2004), Crane (2011), Hawthorne & Manley (2014), Kaplan (1989a), Jeshion (2010), Recanati (2010), Salmon (2010), Sainsbury (2005)

sombrero. Podemos pensar que aquella experiencia visual que tengo, la de ver al hombre, representa algo del mundo. Al decir que mi experiencia representa algo del mundo se está diciendo que mi experiencia posee contenido<sup>7</sup>. Dicho contenido es expresado por una proposición. Esta es la proposición de que *hay un hombre con sombrero caminando dentro del bar*. Dicha proposición representa para el sujeto, para mí, algo del mundo<sup>8</sup>. Esta caracterización permite a las teorías singularistas mantener que pensar singularmente es conseguir una proposición que es dependiente de un objeto (la cual no existiría si el objeto en cuestión no existiera), tal como aquella proposición es una que representa un hombre particular en un lugar particular<sup>9</sup>. Veremos que la dependencia que la proposición mantiene con el objeto está estrechamente ligada al tipo de expresiones que usamos para referir a los objetos.

En la filosofía del lenguaje y la filosofía de la mente la pregunta por el contenido está ligada al rol que desempeña en la vida mental del sujeto y a la pregunta sobre los factores lingüísticos que lo determinan (factores dentro o fuera del sujeto<sup>10</sup>). (La pregunta sobre el tipo de contenido que debe adscribirse a las actitudes intencionales de los sujetos puede verse como subsidiaria de aquella acerca del rol que la noción desempeña). Las teorías

---

<sup>7</sup> *Contenido* es una noción semántica que es usualmente caracterizada por una proposición que describe el estado mental del sujeto. Tal como ocurre en el presente caso, la experiencia visual es caracterizada por una proposición. La naturaleza de dicha proposición puede resultar bastante peculiar. Asumo que el contenido de la experiencia puede ser caracterizado por una proposición russelliana (podría igualmente ser capturado por una proposición fregeana o una que mapee mundos posibles (Stalnaker 1984)). Una proposición russelliana es aquella que está metafísicamente compuesta por los objetos que el sujeto percibe. Asumo, además, una visión estructurada del contenido: el contenido de una oración O es el resultado de la contribución semántica de sus partes.

<sup>8</sup> Esto está estrechamente ligado a la noción de intencionalidad que permite caracterizar a los estados mentales del sujeto como dirigidos a cosas, a objetos, fuera de la mente (Jacob 2019).

<sup>9</sup> Ciertamente, para que el sujeto represente cosas fuera de su mente es necesario vincular aquello que percibe con los conceptos individuales que posee, por ejemplo, MESA, COCHE, HELADO. Estos conceptos funcionan como *vehículos representacionales lingüísticos* que consiguen activar representaciones almacenadas en la memoria. Ello hace posible a los pensamientos singulares en tanto pensamientos acerca de cosas que podemos nombrar. Esta habilidad conceptual nos permite referir, fundamentalmente, a las cosas que hay en nuestro ambiente.

<sup>10</sup> Lo que típicamente ubica teorías del significado que son tanto externistas como iternistas (Putnam (1975; 1981), Burge (1979), Perry (1980), Searle & Willis (1983), Bach (2007)).

singularistas<sup>11</sup> se preguntan cómo es que se determina el contenido *singular* de nuestros pensamientos, aquel que es esencialmente acerca de un objeto<sup>12</sup>. Además, se preguntan qué cuenta como pensamiento singular y qué criterios deben adoptarse para especificar las condiciones necesarias y suficientes bajo las cuales un sujeto consigue un pensamiento singular. Para el presente caso la pregunta de los singularistas sería, ¿cómo es que mi pensamiento es acerca del hombre de sombrero (y no otro)? Adelanto aquí que una manera de entender la discusión radica en concebir al lenguaje, y en particular, a ciertas expresiones del lenguaje, como vehículos representacionales lingüísticos que consiguen contenidos singulares (aquel vinculado a proposiciones singulares). Esta caracterización, sin embargo, no es exclusivamente lingüística. Conseguimos pensamientos acerca de objetos que percibimos. En este sentido, también la percepción ejecuta vehículos representacionales.

Una característica, pues, de nuestros pensamientos singulares, en tanto que actitudes intencionales, es que precisan de un vehículo. *Vehículo* es aquí una noción que explica cómo es que hay un vínculo referencial con los objetos<sup>13</sup> sean percibidos o no. Mucha de la discusión sobre el pensamiento singular tiene que ver con el tipo de vehículos lingüísticos que ejecutamos, esto es, el tipo de expresiones que sirven para referir directamente a un objeto. Perceptivamente, los vehículos representacionales responden a la identificación de los objetos a partir de mapear sus propiedades y codificar información perceptiva como información semántica. Esto supone, pues, la clasificación conceptual de la información

---

<sup>11</sup> Llamo así a los defensores de tesis sobre pensamiento singular. En este capítulo presento tres teorías singularistas: Defensores de familiaridad (*Acquaintance*) o familiaristas (Donellan 1977; Davies 1981; Evans 1982; McDowell 1984; Bach 1987, 2010; Recanati 2010, 2012), instrumentalistas semánticos (Harman 1977; Kaplan 1989a; Borg 2004) y al cognitivismo de Robin Jeshion (Jeshion 2010).

<sup>12</sup> Entendiendo por *esencial* un pensamiento cuya existencia depende del objeto; o bien *esencial* como caracterizado por el contrafáctico de que incluso en otros mundos posibles, mi pensamiento sobre el hombre del bar ubica al mismo objeto si se vincula el vehículo representacional correcto, aquel que es directamente acerca de dicho objeto.

<sup>13</sup> En un sentido análogo, vehículo también sería aquello que conecta, por ejemplo, dos creencias, una de las cuales se encuentra subordinada a la otra. Es decir, los vehículos conducen creencias de nivel superior, esto es, creencias acerca de otras creencias, donde la primera ocurre como un objeto de la segunda. Adicionalmente, precisamos de vehículos para enlazar nuestras actitudes intencionales, y en particular para conseguir pensamientos singulares, por la siguiente razón: de este modo es posible mantener un pensamiento en mente o una creencia que ocurre como objeto de otra creencia (Bermúdez 2003). Este es un rasgo particular del fenómeno singular, el de poder sostener una representación del objeto en mente.

perceptiva acerca de los objetos. En este sentido, pensar singularmente supone la ejecución de vínculos referenciales directos con los objetos y, además, la transacción de información semánticamente codificada.

Según la presente caracterización, un rasgo distintivo del fenómeno singular es, pues, el tipo de contenido (singular) que poseen nuestras actitudes y pensamientos y el modo distintivo en que se les consigue. De nuevo, el que dicho contenido sea llamado “singular” sólo expresa que se dirige, representa o es acerca de un objeto particular. El ejemplo del bar muestra que puedo pensar en el hombre del sombrero al menos de dos maneras. Esto se apega a una distinción semántica entre dos tipos de expresiones nominales, nombres propios y descripciones definidas, lo que pretende mostrar una diferencia a nivel del tipo de contenido que el sujeto consigue. Así, la diferencia entre contenido singular y descriptivo supone aquí modos distintos de pensar en el objeto. Un contenido singular es típicamente expresado por un nombre propio y uno descriptivo lo es de una descripción definida, sin embargo, la distinción es útil pues existen casos donde podríamos confundirlos. Así, por ejemplo, puedo pensar y referirme al hombre simplemente apelando a la descripción definida

(1) *el hombre de sombrero* tiene estilo

donde la descripción de la forma *el-tal-y-tal* se usa para nombrar al único individuo que la satisface. Ésta refiere, pues, al hombre en virtud de ubicar una de sus propiedades: ser la única persona con sombrero en el bar. Puedo, también pensar en dicho hombre directamente sobre la base de mi percepción con él. Una manera de caracterizar semánticamente este tipo de pensamientos apela a expresiones referenciales como los nombres propios, los indécicos y los demostrativos. Por ejemplo, cuando uso el pronombre “él” o el demostrativo “ese” para caracterizar el modo directo en que pienso en el objeto, cuando digo que

(2) *él* tiene estilo

lo que también podría ser expresado como *ese hombre tiene estilo*. En estos casos, la referencia del indécico (pronombre) y el demostrativo se determina contextualmente. Aquí, el pensamiento que el sujeto consigue no depende de identificar al objeto por medio de una

descripción. Este ejemplo ayuda a ubicar, pues, dos tipos de vehículo lingüístico que ubican (refieren o denotan) un mismo referente, pero el modo en que lo hacen es distinto (y relevante para mostrar una diferencia a nivel de contenido).

En el primer caso, la expresión refiere al hombre a partir de satisfacer una propiedad particular, la de usar sombrero. En el segundo caso, la expresión refiere directamente al hombre. Basta con que el contexto determine la referencia. Esto es justo lo que la discusión exige sobre el modo directo en que conseguimos pensamientos singulares: casos de expresiones nominales cuya referencia es conseguida de manera directa sobre el objeto. Así, esta distinción semántica entre nombres propios y descripciones definidas muestra un contraste a nivel de contenido que resulta útil para entender lo que son los pensamientos singulares según las teorías singularistas que hacen énfasis en los elementos semánticos que distinguen a los pensamientos singulares. Estas expresiones nos sirven para ubicar y referir a objetos, bien sea directa o indirectamente: los nombres propios ubican al objeto directamente, ya que el objeto es el referente; las descripciones definidas lo hacen indirectamente, a partir de nombrar alguna de las propiedades del objeto. Por ejemplo, ser el hombre del sombrero o ser el actual rey de Francia.

Asumir que los pensamientos singulares contribuyen semánticamente a una proposición determinada es parte de lo que sostienen las teorías singularistas. La distinción nominal previa sirve entonces para evidenciar la oposición entre dos tipos de contenido y rechazar que una descripción pueda servir para ejecutar un pensamiento singular. Así, (1) y (2) sirven para el propósito de referir o ubicar un individuo, pero sólo (2) conduce el tipo de contenido que es esencialmente acerca de un objeto. La contribución semántica de la descripción en (1) puede entenderse a la manera como se entiende la de expresiones cuantificacionales dado que el vínculo referencial es presupuesto sobre *algún* objeto, mientras (2) explota un vínculo referencial con el objeto al que la expresión refiere (similar al caso de los nombres propios, donde el nombre se agota en el referente). Esta distinción parece expresar la consideración de que, dado que nuestro lenguaje incorpora dos modos de

referir a objetos, debemos distinguir el modo directo que caracterizan ciertas expresiones como los nombres propios del indirecto que caracterizan las descripciones definidas.

Vemos así, que la discusión singularista se apoya sobre una distinción nominal que da origen a una condición semántica. Dicha condición expresa el vínculo necesario para que un sujeto consiga un pensamiento singular. La condición semántica es expresada por

*C-semántica:* un sujeto *S* consigue un pensamiento singular acerca de un objeto *o* a partir de usar una expresión referencial *e* que sirve como su vehículo lingüístico. La expresión *e* que *S* emplea refiere directamente a un objeto *o* (o bien, su referencia puede ser mapeada contextualmente a un objeto *o*) es decir, la contribución semántica de *e* se agota en el objeto referido *o*

Aquí, la condición semántica provee de un vínculo entre un tipo de expresión y el contenido que caracteriza, ofreciendo una explicación semántica de lo que hacemos cuando conseguimos pensamientos singulares. Son dichas expresiones (nombres propios e indécicos) las que se vinculan un tipo de proposición que tiene al objeto como uno de sus componentes. La discusión se presenta en estos términos dada la importancia que la noción de contenido tiene para caracterizar la vida mental de los sujetos. Así, si pensar singularmente es conseguir un pensamiento que es esencialmente acerca de un objeto debe haber una forma de sujetar al objeto que produjo aquel pensamiento. La manera en que la discusión caracteriza dicho sostén es apelando a las expresiones que usamos comúnmente para referir a objetos. Esto lleva la discusión sobre el pensamiento singular a una acerca de qué toma referir y si esto basta para lograr pensamientos singulares.

El debate sobre el pensamiento singular incorpora dos condiciones adicionales que serán discutidas en las secciones siguientes. Éstas suponen mayores desacuerdos en el debate<sup>14</sup>,

*C-metafísica:* hay un objeto *o* en el mundo sobre el que *S* consigue un pensamiento singular

---

<sup>14</sup> Estas condiciones deben entenderse como una caracterización de la discusión singularista y no como agotadas en una teoría singularista en particular. Las teorías singularistas que reviso en este capítulo presentan condiciones adicionales conectadas a las tres que aquí se proponen.

*C-epistémica*: un sujeto S consigue un pensamiento singular acerca de un objeto *o* si S ha conseguido contacto perceptivo con *o* (lo que vincula un vehículo no lingüístico (perceptivo) al pensamiento de S). S sabe cuál es el objeto *o* en el que piensa

¿Cómo se entienden dichas condiciones? La condición semántica se entiende a partir de las expresiones que empleamos para referir a los objetos. La distinción semántica entre (1) y (2) pretende evidenciar dos maneras de asegurar la referencia y, con ello, dos maneras de pensar en los objetos. La condición metafísica supone aquí que el sujeto puede encontrar en el mundo al objeto sobre el que piensa<sup>15</sup>. Por tanto, que hay un objeto al que la expresión “él”, en (2), refiere. La condición epistémica se erige sobre el contacto perceptivo que el sujeto logra con el objeto, lo que lo pone en condiciones de identificar al objeto. De este modo, esta condición exige que el sujeto tenga conocimiento del objeto del que piensa (conocimiento entendido a partir de cierta discriminación perceptiva realizada por el sujeto). En este caso, la condición epistémica es satisfecha siempre que el sujeto percibe al objeto y establece un vínculo directo con éste.

## **2. Teorías singularistas**

Las tres teorías singularistas que presento en las secciones siguientes hacen explícitas las condiciones que se requieren para conseguir pensamientos singulares. El tipo de condición que adoptan dichas teorías muestra cómo una proposición singular es dependiente de un objeto. De esta manera, aquello que las teorías singularistas comparten está puesto sobre la noción de proposición singular y el rol referencial que ella explota con el objeto que figura como constituyente. Este es el objeto que el sujeto tiene en mente (donde dicha proposición juega un rol en la vida mental del sujeto haciendo posibles casos de visualización mental de objetos).

---

<sup>15</sup> Esta condición pone un límite al tipo de objetos que la teoría toma en cuenta, en este caso, objetos concretos. Rechazar esta condición permite entonces incorporar otro tipo de objetos (abstractos) a una explicación sobre el pensamiento singular como ocurre con casos de personajes de ficción, números y entidades postuladas por la ciencia pueden

La teoría singularista por familiaridad<sup>16</sup> (o familiarista) adopta las tres condiciones antes mencionadas, dando prioridad a la condición epistémica. Los instrumentalistas semánticos<sup>17</sup> adoptan sólo dos de ellas: la semántica y la metafísica. Su propuesta se erige sobre la función referencial de las expresiones y el rechazo a una condición epistémica sobre el pensamiento singular. El cognitivismo de Jeshion (2010) adopta sólo la condición semántica, aunque su motivación es cognitiva. Su propuesta señala que es nuestra cognición la que ubica pensamientos singulares a partir de explotar un mecanismo de almacenamiento informacional de archivos mentales (sección 3) que contiene información variada sobre los objetos. En adelante expondré sus diferencias y su relación con aquello que llamamos pensamiento singular. Mi foco de interés, sin embargo, estará puesto en revisar las condiciones que propone el instrumentalismo semántico de modo que pueda desarrollar una posible objeción el tercer capítulo (al tiempo que muestro un punto metodológico sobre el fenómeno singular asociado a la importancia de la evidencia empírica sobre cognición singular).

El presente capítulo está pensado de modo que responda a la pregunta general acerca de cuáles son las condiciones que un sujeto debe satisfacer para pensar singularmente. Esta pregunta va a ayudar a esclarecer la difícil distinción entre contenido singular y descriptivo como términos que distinguen, además, fenómenos mentales con roles semánticos asociados. En este sentido, el constreñimiento inicial para conseguir pensamientos singulares depende de entender a las expresiones como vehículos lingüísticos representacionales. Es decir, se trata de un constreñimiento conceptual. Evidentemente, los teóricos singularistas quieren decir algo más y deben comprometerse con algo más. La condición semántica mantiene, así, que hay un vínculo entre el tipo de expresión que usamos y aquello que ésta expresa. Dicho vínculo es caracterizado en términos de su dependencia con el objeto.

---

<sup>16</sup> Russell (1912), Donellan (1977), Davies (1981), Evans (1982), McDowell (1984), Bach (1987; 2010; 2014), Recanati (2010; 2012), Goodman (2016)

<sup>17</sup> Harman (1977), Kaplan (1989a), Borg (2004)

La sección (2.1) presenta la condición epistémica sobre la que se apoya la tesis familiarista. Esta exige al sujeto satisfacer la condición saber cuál, es decir, el sujeto debe saber cuál es el objeto sobre el que piensa singularmente. Por ello el sujeto debe explotar contacto perceptivo con el objeto. La sección (2.2) caracteriza una condición semántica a partir de una intuición sobre la referencia de los nombres en casos particulares. En esta sección el instrumentalista semántico muestra que el criterio epistémico es dispensable y que basta con acogerse a la función semántica de los nombres propios para explicar cómo conseguimos pensamientos singulares. La sección (2.3) hace una caracterización del cognitivismo de Jeshion (2010) que se entiende a partir de la condición semántica y un criterio cognitivo asociado a la labor de los archivos mentales. Este es un mecanismo cognitivo de almacenamiento informacional que presentaré, separadamente, en la sección (3).

El mecanismo de archivos mentales cumple la función de almacenar información acerca de objetos particulares. Este mecanismo busca explicar cómo se abre el archivo mental con información acerca de un objeto  $o$ ; cómo se despliega la información contenida en el archivo mental sobre  $o$  y cómo ocurre este enlace informacional en el pensamiento. Dicho de otra manera, el mecanismo caracteriza la disponibilidad de la información que sujeta nuestros pensamientos singulares. Esto es, precisamos de un mecanismo que clasifique y enlace parte de la información que conseguimos sobre los objetos. Esta información es codificada para que el sujeto consiga representaciones semánticas, fonológicas y perceptivas (visuales, auditivas, etc.) de los objetos. Esto supone, entre otras cosas, la transacción entre información del objeto y el despliegue de pensamientos *token*.

### ***2.1 Familiaridad y pensamiento singular***

La noción russelliana de familiaridad [*acquaintance*] se entiende como la relación inmediata y privilegiada que establecemos con entidades privadas de la experiencia sensorial: nuestros propios estados mentales, sus propiedades, datos de los sentidos. Esta relación inmediata y privilegiada presupone que los objetos les son dados al sujeto en su

experiencia de forma tal que éste no puede dudar de su existencia<sup>18</sup> (o por lo menos, que hacerlo resultaría muy extraño<sup>19</sup>). Así, una experiencia perceptiva de un sujeto instancia la relación de familiaridad cuando éste es consciente del contenido de sus propios estados mentales perceptivos. Al menos inicialmente, familiaridad no es la tesis según la cual tener contacto perceptivo con un objeto externo (mesa, silla) justifica un tipo de conocimiento inmediato y privilegiado acerca del objeto. Según esto, familiaridad es más la relación directa que un sujeto establece con entidades mentales internas que la relación que éste ejecuta con objetos (silla, mesa).

Donnellan (1966), Davies (1981), Evans (1982) y Neale (1990) dejan de lado la fuerte restricción<sup>20</sup> que impone la epistemología russelliana acerca de familiaridad y extienden su caracterización para sostener que tenemos conocimiento directo de la mesa, la silla, la taza de café. Esta caracterización ilustra la distinción epistémica russelliana que ubica dos formas en que obtenemos conocimiento del mundo: conocimiento por familiaridad y conocimiento por descripción. El primero es conocimiento directo e inmediato de los objetos, como ocurre en la percepción, y el segundo es conocimiento mediado por una descripción, que ubica algunas de las propiedades del único objeto que las posee (si alguno lo hace).

---

<sup>18</sup> Esto parece apoyar la idea de un fundacionismo epistémico (Hassan & Fumerton 2017). El fundacionismo defiende la tesis de que un sujeto S está justificado en creer P si y sólo si P es una creencia básica justificada con independencia de otras creencias que S tenga. Esta teoría supone además la idea de que hay una jerarquía en la justificación, ubicando a la base de la estructura del conocimiento aquellas creencias básicas (no inferenciales) y más arriba aquellas creencias no básicas.

En este caso, la creencia de que tengo hambre es básica y está justificada si y sólo si no depende de otras creencias que yo tenga, además de ser resultado de la relación inmediata y privilegiada que tengo con mis propios estados mentales. En contraste, la creencia de que el cielo es azul es una creencia acerca del cielo mismo y no, por tanto, una que dependa del tipo de relación inmediata y privilegiada que supone familiaridad. Tener la creencia de que el cielo es azul no depende, pues, de cómo éste luce para mí.

<sup>19</sup> Esto es, no es posible que un sujeto crea que P (hay un objeto de la clase relevante: p. ej. mesa, árbol) y que no exista dicho objeto. En este caso, pensar en el objeto supondría que el sujeto explota algún tipo de predicado mental como “S está pensando en alguna cosa” (Evans 1982: 45). De esta manera, se da sentido a la afirmación de que el sujeto que piensa que hay un objeto de la clase relevante no puede, a su vez, creer que éste no existe.

<sup>20</sup> Esta es la restricción que supone que nuestro acceso al conocimiento de los objetos es sólo mediado por entidades de la experiencia del sujeto como los datos de los sentidos (que postulan los realistas ingenuos) y, por tanto, que el conocimiento de la mesa, la silla nunca es directo.

La distinción entre conocimiento por familiaridad y conocimiento por descripción localiza, semánticamente, dos tipos de expresiones nominales que sirven para referir a objetos de forma directa e indirecta. Dicho de otra manera, la distinción epistémica ubica una distinción semántica entre expresiones que, en tanto vehículos representacionales, contribuyen a formar pensamientos acerca de un objeto. Así, la manera en que la discusión sobre pensamiento singular ha caracterizado la contribución al pensamiento apela a la distinción semántica entre modos directos e indirectos de conseguir la referencia y, subsidiariamente, sobre el tipo de dependencia metafísica que la proposición que piensa el sujeto tiene con el objeto en cuestión. Esto pretende evidenciar la manera en que el sujeto *piensa* en el objeto en cuestión (esto es, cómo asegura la referencia la expresión que emplea el sujeto como vehículo representacional y cómo la proposición que piensa el sujeto está ligada necesariamente a un objeto).

El contraste está puesto entre nombres propios lógicos y descripciones definidas. Las descripciones ubican al objeto que la satisface<sup>21</sup>, si alguno lo hace. Su estructura se revela similar a las de expresiones cuantificacionales<sup>22</sup>. La contribución semántica de las descripciones con la proposición que el sujeto piensa no supone dependencia con un objeto<sup>23</sup>.

---

<sup>21</sup> Kent Bach entiende este tipo de expresiones como aquellas que ubican al objeto por satisfacción oponiéndose a aquellas expresiones que lo hacen relacionamente (nombres propios). En el segundo caso, pero no en el primero, se requiere la conexión con el objeto. (Bach 1987: 12)

<sup>22</sup> Russell se dio cuenta que una descripción definida como,

El rey de Francia es calvo

aunque tiene la forma gramatical de una oración formada por sujeto y predicado, en realidad no expresa una oración. Su forma lógica evidencia algo del tipo

$\exists x [x \text{ es rey de Francia} \wedge x \text{ es calvo} \wedge \forall y [y \text{ es rey de Francia} \rightarrow x = y]]$

Así, la anterior descripción dice exactamente lo mismo que,

Alguien es rey de Francia y es calvo, o

Toda persona que es rey de Francia y es calvo, es esa persona

<sup>23</sup> De acuerdo con Neale (1990: 5), el propósito de una teoría de las descripciones es hacer disponibles pensamientos que son independientes del objeto. Esto tiene la función de explicar cómo oraciones que contienen una descripción definida como “María quiere casarse con el actual rey de Francia” expresan pensamientos a pesar de que la descripción no denote. Esto es, la proposición que la oración expresa no supone dependencia metafísica con el

En cambio, los nombres propios lógicos ubican al referente de manera directa en tanto dicho objeto, de hecho, es percibido por el sujeto<sup>24</sup>. Así pues, la proposición<sup>25</sup> *singular* que caracteriza la experiencia perceptiva del sujeto vincula al objeto como uno de sus constituyentes. La contribución de las descripciones y los nombres propios lógicos asume cierto realismo<sup>26</sup> respecto a cómo los objetos figuran en las proposiciones que operan en la mente de los sujetos.

El sustento realista de la teoría singularista por familiaridad se apoya, pues, sobre el modo en que estamos relacionados a los objetos (por ejemplo, de manera directa en la percepción dadas las relaciones causales explotadas, e indirecta cuando esta relación causal no es satisfecha) y a la manera en que podemos referir a ellos. Para ello, sin embargo, la información perceptiva que conseguimos debe estar ligada al reconocimiento y la identificación de los objetos perceptiva y conceptualmente. Esto apunta a la defensa de la

---

objeto. El oyente que escucha la oración falla en conseguir un pensamiento singular, aunque consigue entender lo que ésta expresa.

<sup>24</sup> Éstas son expresiones cuyo referente forma parte de los constituyentes de la proposición que el sujeto piensa. Así, aquello que es expresado en una oración en la que aparece un nombre propio lógico russelliano es una proposición singular. En términos de Russell,

I believe that in spite of all its snowfields Mont Blanc itself is a component part of what is actually asserted in the Satz 'Mont Blanc is more than 4,000 metres high'. We do not assert the thought, for this is a private psychological matter: we assert the object of the thought, and this is, to my mind, a certain complex (an objectiver Satz, one might say) in which Mont Blanc is itself a component part. If we do not admit this, then we get the conclusion that we know nothing at all about Mont Blanc (Russell 1904)

<sup>25</sup> Recordemos, de acuerdo con Perry (1993), cuáles es el rol explicativo que cumplen las proposiciones

1. Las proposiciones son las designata de las cláusulas de contenido
2. Las proposiciones identifican estados del mundo
3. Las proposiciones identifican actitudes de los sujetos

Lo que (1) sugiere es que las proposiciones son los objetos a los que refieren las cláusulas subordinadas. La oración “María cree que hoy es jueves”, presenta como cláusula subordinada (o de contenido), “que hoy es jueves”. Esto es lo que es creído por María y esto es expresado por una proposición. Lo que (2) dice es que aquello que es creído por María es evaluable de acuerdo a cómo de hecho es el mundo (lo que rastrea condiciones de corrección). Esta evaluación asigna un valor de verdad dada la creencia de María. Esto deja claro que la relación entre la experiencia perceptiva y la proposición que la caracteriza no es arbitraria siempre que pueden rastrearse condiciones de corrección para la proposición expresada. (3) Reconoce el rol representacional que cumple la proposición como parte de la vida mental del sujeto.

<sup>26</sup> Esto tiene que ver con la estructura metafísica de la proposición que se expresa. Esta estructura se asume como realista en tanto que en la oración “Mont Blanc está a más de 4000 metros de altura” implica que *Mont Blanc* figura como constituyente de la proposición.

condición epistémica *saber cuál* (que luego se verá como pieza importante en el argumento familiarista)

*Condición saber cuál:* tener contacto perceptivo con el objeto *o* es informacionalmente valioso para el sujeto S siempre que S debe saber cuál es el objeto del que tiene un pensamiento singular

La teoría singularista por familiaridad adopta, así, la condición según la cual, tener un pensamiento singular es saber cuál es el objeto sobre el que el sujeto piensa. Ya que sólo es posible satisfacer esta condición si conseguimos contacto perceptivo con el objeto, familiaridad es la tesis singularista que sostiene que una condición necesaria para lograr pensamientos singulares es conseguir contacto perceptivo con el objeto. Esta tesis singularista defiende una condición epistémica vinculada a la percepción del objeto.

La percepción, pues, cumple un rol explicativo importante para el pensamiento singular en la propuesta familiarista. Esto es así ya que en la percepción se ejecutan vehículos representacionales vinculados a nuestras modalidades sensoriales. Así es posible la individuación de los objetos a partir de sus propiedades y, por consiguiente, la transacción de información sobre los objetos. Dicha transacción tiene que ver, además, con la ejecución de vehículos representacionales lingüísticos que permiten al sujeto referir a los objetos (esto es, identificarlos lingüísticamente). El sujeto debe entonces identificar al objeto de modo que satisfaga la condición *saber cuál*. Debe identificarlos de manera rigurosa de modo que pueda llegar a discriminar al objeto sobre el que consigue pensamientos singulares evitando confundir al objeto con otros similares. Esto permitirá asegurar que el pensamiento singular conseguido es sobre el objeto identificado y no otro.

Así, el sujeto debe poseer conocimiento discriminatorio del objeto sobre el que consigue un pensamiento singular. Davies (1981: 97) y Evans (1982: 89) coinciden en que dicha discriminación sustenta la formación de actitudes acerca del objeto (al tiempo que

limita casos de identidad equivocada<sup>27</sup>. Casos de este tipo introducirían dudas acerca de si tenemos pensamientos singulares genuinos o no)

La respuesta parcial negativa es que si una persona está causalmente apartada del objeto entonces ella no puede tener creencias singulares acerca de éste. La respuesta parcial positiva es que si una persona ha tenido contacto perceptivo (particularmente visual) frecuente con el objeto y puede, confiablemente, (aunque no infaliblemente) reconocer al objeto como el mismo en nuevas ocasiones entonces dicha persona puede tener creencias singulares sobre el objeto. [...] Una explicación muy plausible es que aquel contacto perceptivo es un tipo central de información que produce una transacción causal; la extensión serían entonces interacciones causales de un tipo adecuado para proporcionar información<sup>28</sup>

Así, conseguir información del objeto requiere, de acuerdo con Davies (1981) y Evans (1982), satisfacer una condición epistémica de discriminación del objeto de modo que éste pueda ser identificado confiablemente<sup>29</sup> y pueda, así, producir actitudes singulares acerca del mismo. Esta explicación del pensamiento singular condiciona la consecución de contenidos singulares a la discriminación perceptiva lograda por el sujeto y a las relaciones causales explotadas.

---

<sup>27</sup> Sin embargo, las dudas son resueltas favorablemente apelando a la noción de contenido. Supongamos que voy a disfrutar de un partido de tenis en el que juega Tim. Tim tiene un hermano gemelo llamado Tom quien también es jugador de tenis, pero yo desconozco el hecho. En el intermedio del juego, Tom practica un poco de tenis y, equivocadamente, le atribuyo actitudes que sólo atribuiría a Tim. Si antes del intermedio tenía pensamientos singulares acerca de Tim, ¿qué pasa en el intermedio? Una respuesta tentativa sería que ya que creo tener actitudes acerca de Tim (durante el intermedio) mi pensamiento singular es acerca de él, ¿o son mis actitudes acerca de Tom? Para responder a este caso habría que hacerse la siguiente pregunta: ¿acerca de quién es el contenido que la memoria ubica? La memoria ubica un contenido acerca de Tim. Durante el intermedio, si el contenido mi estado mental depende de la experiencia visual de *ver a Tim* practicando un poco de tenis entonces el contenido de mi estado mental es acerca de Tim. Aquí el problema yace al nivel de la discriminación perceptiva que realizo con base en la información con la que cuento. Es decir, mi creencia de que Tim está practicando tenis durante el intermedio es falsa, y mi pensamiento singular no es acerca de Tom sino de Tim.

<sup>28</sup> The negative partial answer is that if a person is causally isolated from the object then he can have no singular beliefs concerning it. The positive partial answer is that if a person has had frequent perceptual (particularly visual) contact with the object and is able reliably (although perhaps not infallibly) to recognize the object as the same object again then he can have singular beliefs concerning it. [...] One very plausible view is that perceptual contact is a central kind of information yielding causal transaction; the extension would then be to causal interactions of a kind suitable for yielding information. (Davies 1981: 97)

<sup>29</sup> Evans (1982) sostiene que, además de la discriminación que el sujeto realiza en la percepción, éste debe poseer cierta competencia lingüística, esto es, debe contar con cierto dominio conceptual de modo que pueda evaluar una oración en la que el concepto (mesa, por ejemplo) se usa. Usar competentemente el concepto supone identificar las condiciones de verdad que le son aplicables (Evans 1982: 101). Esto trae como consecuencia, según el mismo Evans, que niños muy pequeños no van a estar en posición de identificar qué condiciones de verdad son aplicables a ciertos conceptos, dado que su competencia lingüística a penas se está desarrollando.

Hasta aquí, familiaridad es una explicación sobre lo que un sujeto debe hacer para lograr un pensamiento singular. Subsecuentemente, familiaridad es la respuesta a la pregunta sobre cómo se identifica la dependencia del objeto con la proposición que el sujeto consigue. Familiaridad ubica así un modo directo de referir y pensar en los objetos explotando vehículos representacionales asociados a la percepción. El resultado es una tesis epistémica motivada por la noción de familiaridad russelliana que ubica la relación causal y cognitiva del sujeto que lo vincula a un objeto. La relación inmediata (cognitivamente) a la que apela supone la adopción de una tesis causal acerca de la determinación del contenido singular. Esto es, el contacto perceptivo que un sujeto explota con los objetos de su ambiente instancia una relación causal que justifica la consecución de contenidos singulares siempre que la experiencia del sujeto es caracterizada como compuesta por los objetos de percepción.

He considerado, pues, el compromiso realista que los familiaristas suscriben sobre el tipo de proposición (singular) que el sujeto consigue en la experiencia, lo que motiva consideraciones representacionistas<sup>30</sup> sobre el pensamiento singular (como estados que representan el contenido de la experiencia). De esta manera, la afirmación russelliana de que Mont Blanc hace parte de mi pensamiento cuando enuncio que “Mont Blanc está a 4000 m de altura” (cuando, de hecho, estoy frente a Mont Blanc) supone un marcado realismo respecto a la proposición que piensa. Lo anterior supone, no sólo que represento a Mont

---

<sup>30</sup> El representacionismo sostiene que hay una relación entre la experiencia perceptiva del sujeto y el contenido que ésta posee, en tanto que el sujeto representa dicha experiencia. Hay dos maneras de entender cómo se establece aquella relación: apelando a la proposición que caracteriza aquella experiencia o apelando a la noción de experiencia fenoménica, aunque no se excluyen una a la otra (Nagel 1974). Para el representacionista ambos elementos determinan el contenido de la experiencia. Aquello que es representado apela entonces a la experiencia fenoménica del sujeto (típicamente sensaciones como ver el color rojo, escuchar una melodía, tener un orgasmo).

Crane (2006: 137) identifica un problema para el representacionismo del contenido. En tanto que el intencionalismo (representacionismo, en nuestro caso) es entendido como la tesis de que hay una relación entre mi experiencia y una proposición (a partir de la cual es posible determinar el contenido de la experiencia), ésta no es en sí misma una tesis acerca de la relación con un objeto. Esto supondría, de acuerdo con Crane, que lo que plantea el representacionista (intencionalista) es una tesis en la que la relación es intrínseca y no extrínseca, es decir, esta sería una relación no con el mundo exterior sino con un estado mental perceptivo caracterizado como siendo una cierta representación del mundo. Esto conduciría a negar que el representacionismo defiende una tesis relacional (hay una relación entre los objetos y nosotros y esto nos permite entender cómo capturamos el contenido). Dejaré este problema de lado ya que atañe también a quienes rechazan familiaridad (este es pues, un problema compartido).

Blanc, sino que sé cuál es el objeto sobre el que pienso en el modo directo-singular que nos interesa. El contacto perceptivo con el objeto y la competencia conceptual<sup>31</sup> del sujeto garantizan la satisfacción de la condición saber cuál para la identificación del objeto.

## 2.2 Instrumentalismo semántico

Este apartado explora cómo algunas intuiciones que tenemos sobre el papel referencial de los nombres propios embonan con casos de pensamientos singulares sobre los que se niega que una condición epistémica sea necesaria. Tales casos muestran que la introducción de un nombre propio es suficiente para conseguir un pensamiento singular, en virtud del rol referencial que los nombres juegan y del tipo de contenido que expresan. El instrumentalismo semántico (Harman 1977, Kaplan 1989a<sup>32</sup>, Borg<sup>33</sup> 2004) es la teoría que niega que pensar singularmente dependa de abrazar un requisito epistémico, ya que es suficiente con explotar la función referencial de los nombres. Semánticamente, su función es la de referir directamente a un objeto y asociar el contenido singular que poseen a la proposición que el sujeto piensa.

La función referencial que los nombres propios ubican se sostiene sobre principios semánticos como *exhaustividad* y *composicionalidad*. Exhaustividad es la tesis del

---

<sup>31</sup> Recordemos que el contacto perceptivo no es suficiente para dicha discriminación. Según Evans (1982), identificar al objeto supone, además, entender oraciones acerca del objeto. Esto es, suponen la satisfacción de cierta competencia lingüística asociada.

<sup>32</sup> Kaplan (1989b) modifica su postura para defender una condición epistémica sobre el pensamiento singular.

<sup>33</sup> La propuesta de Borg (2004) es instrumentalista en el sentido en que mantiene, al igual que Kaplan (1989a) y Harman (1977), que las descripciones pueden jugar un rol referencial interesante en un contexto en el que una descripción es usada para nombrar un objeto. Específicamente, el contenido que el sujeto consigue depende del objeto que satisface la descripción en el contexto de aserción. (Borg 2004: 190-191)

Esto podría ubicar el problema de sobreexplotar el contexto para “rigidizar” o “remachar” la descripción. Ya que la descripción está fijada por un término *dthat* kaplaniano, Borg pretende que el contexto donde se emite la descripción (referencialmente cargada) fije dicho uso al tiempo que una evaluación singularista funcione bajo una interpretación referencial. Esta carga referencial no es aclarada por Borg (2004). Esta no es la distinción referencial-atributivo de Donnellan (1966) que ubica dos usos para las descripciones definidas.

referencialismo clásico (millianismo<sup>34</sup>), según la cual, la contribución semántica de un nombre se agota en el objeto referido. De aquí se extrae la consecuencia de que los nombres propios son mecanismos de referencia directa (lo que asegura que la proposición que el sujeto piensa ubica dicho objeto directamente). Esta caracterización permite volver sobre la condición semántica propuesta más arriba, que supone el rechazo de una forma indirecta o descriptiva de lograr la referencia. Composicionalidad, por su parte, es la tesis de que la contribución semántica de una oración depende de la de sus partes componentes. De aquí se extrae la consecuencia de que somos usuarios competentes del lenguaje en tanto podemos comprender oraciones cuya composición ubica siempre una combinación distinta de conceptos y, además, que podemos asignar valores de verdad a dichas oraciones.

El marcado énfasis que hay sobre los nombres propios y su función referencial se debe, pues, a que con ellos nombramos cosas y personas, es decir, ellos son vehículos de pensamientos singulares y su única función semántica es referir. En este sentido, referir y pensar singularmente se entienden como categorías gemelas (Hawthorne & Manley 2012: 4). Así, conseguir un pensamiento singular dependerá de emplear la expresión que sirva como vehículo lingüístico de ese tipo de pensamientos y los nombres propios sirven precisamente a este propósito. En este sentido, la contribución semántica de los nombres propios asegura el vínculo directo que se requiere para expresar proposiciones que dependen de un objeto. En contraste la contribución de las descripciones a la proposición expresada hace prescindible la dependencia a un objeto particular. Esta distinción entre nombres y descripciones es clave para el argumento semántico del instrumentalismo pues con ella muestra dos maneras en que se asegura la referencia una de las cuales parece suficiente para conseguir pensamientos singulares. Así, aunque ambos tipos de expresiones sirven para ubicar un objeto su contribución semántica varía en virtud de cómo consiguen la referencia (por ejemplo, en casos de actitudes proposicionales<sup>35</sup>).

---

<sup>34</sup> El millianismo está comprometido con al menos dos tesis; aquella expuesta por *exhaustividad* y la tesis de que los nombres carecen de contenido descriptivo.

<sup>35</sup> Nótese, por ejemplo, que nuestras actitudes de creencia son susceptibles al tipo de expresiones que usamos,

El instrumentalismo semántico sostiene, pues, que lo que hacemos al conseguir un pensamiento singular es explotar la función referencial de los nombres propios. Dicha función permite al sujeto conseguir contenidos singulares en virtud del tipo de contenido que tales expresiones ubican. La función referencial es caracterizada por

*Exhaustividad*: el significado de la expresión se agota en el objeto al que refiere

*Composicionalidad*: el significado de una expresión se agota en su contribución al valor de verdad de la oración, sea como fuere el ambiente lingüístico del sujeto

Exhaustividad y composicionalidad tienen que ver con la relación entre referencialidad y rigidez (Hawthorne & Manley 2012: 12), es decir, con la idea de que (i) un nombre siempre (y en todo mundo posible) ubica al objeto que es su referencia y (ii) que sin importar cómo sea el ambiente lingüístico del sujeto, entendemos y asignamos valores de verdad a oraciones rastreando el significado de sus partes. Conseguir el significado de las partes de una oración depende, en gran parte, de nuestra competencia lingüística. Ser competente en el uso de nombres propios supone saber que su función es la de referir a un objeto y, en virtud de esto, sabemos que el contenido expresado es singular, esto es, el tipo de contenido expresa dependencia con un objeto.

Lo anterior permite ver que la tesis referencialista que el instrumentalismo abraza está estrechamente ligada a una tesis milliana sobre la referencia de los nombres dispuesta por exhaustividad (que ubica la tesis subsidiaria, también milliana, de que los nombres no poseen contenido descriptivo). Así, según exhaustividad, la contribución semántica de un nombre es su referente. Por su parte, la noción de competencia lingüística sirve al instrumentalista para sostener que los usuarios hacen uso exitoso de estas expresiones siempre que con ellas nombran individuos. Instrumentalistas como Harman (1977), Kaplan (1989a) y Borg (2004),

---

(1) Juanita cree que el espía más pequeño del mundo vendrá a cenar

(2) Juanita cree que Orttcut vendrá a cenar

De nuevo, en (1), la actitud de creencia de Juanita está ligada a la descripción definida que ubica al objeto sólo en virtud de satisfacer la descripción, lo que no supone una relación directa con el objeto (si acaso hay un objeto que la satisfaga). Su contenido es, por tanto, meramente descriptivo o general. En el segundo caso, el contenido de la creencia de Juanita ubica al objeto que es la referencia del nombre. El contenido de su creencia es singular.

y liberalistas semánticos como Hawthorne & Manley (2012)<sup>36</sup>, han mantenido, sin embargo, que tras la introducción de un nombre precisamos de una descripción definida que fije su referencia. Harman (1977) y Kaplan (1989a) presentan el núcleo de la propuesta instrumentalista

María sabe que *un y sólo un estudiante será el presidente de la asociación de estudiantes*. Al saber que un y sólo un estudiante será elegido presidente de la asociación de estudiantes, María siempre podría introducir un nombre mental nuevo para esa persona en su sistema de representaciones mentales, si ella tiene razones para hacerlo. (Harman 1977: 175; énfasis mío)<sup>37</sup>

*Newman I*: Llamemos ‘Newman I’ al primer niño nacido en [2050]. (Mi liberalismo respecto a la introducción de términos directamente referenciales por medio de ‘dthat’<sup>38</sup> se extiende a nombres propios, y yo diría que una descripción definida nos da el objeto que nombramos) (Kaplan 1989a: 560; n.p., 76; mis corchetes)<sup>39</sup>

Lo dicho por Harman (1977) y Kaplan (1989a) y lo propuesto por Borg (2004) lleva a pensar que, de hecho, los usuarios precisan de una descripción definida para pensar singularmente, lo que cuestionaría la condición semántica que ubica un modo directo de referir al objeto. Sin embargo, la descripción *acompaña* al nombre y no al revés, por lo que aquello que cumple el rol referencial directo sigue siendo el nombre.

---

<sup>36</sup> El liberalismo semántico de Hawthorne & Manley (2012: 25) es, según ellos, compatible con la tesis instrumentalista sobre fijación de la referencia por medio de descripciones. Esta propuesta puede entenderse como la tesis singularista híbrida (referencial y cognitiva) según la cual conseguimos pensamientos singulares a partir de explotar la función referencial de ciertas expresiones lingüísticas al tiempo que mantienen que es nuestra cognición la que se encarga de activar las representaciones que dan lugar a los pensamientos singulares.

<sup>37</sup> Mary knows that one and only one student will be the president of the student's association. Knowing that one and only one student will be elected president of the student association, Mary could always introduce a new mental name for that person into her system of mental representations, if she had any reason to. (Harman 1977: 175)

<sup>38</sup> ‘Dthat’ es un mecanismo que ofrece referencia directa a la denotación de una descripción definida arbitrariamente estipulada.

<sup>39</sup> There is disagreement as to how the given object must be given to one who introduces a proper name word with the second intention. Must he be acquainted with the object, directly acquainted, en rapport, perceiving it, causally connected, or what? My liberality with respect to the introduction of directly referring terms by means of ‘dthat’ extends to proper names, and I would allow an arbitrary definite description to give us the object we name. Let's call the first child to be born in the twenty-first century ‘Newman I’.

[...] The introduction of a new proper name by means of a dubbing in terms of description and the active contemplation of characters involving dthat-terms—two mechanisms for providing direct reference to the denotation of an arbitrary definite description—constitute a form of cognitive restructuring; they broaden our range of thought.” (Kaplan 1989: 560; n.p., 76)

Lo anterior parece, no obstante, vincular una condición descriptiva al pensamiento singular, de suerte que, si el sujeto carece del nombre *n* que refiere al objeto *o*, pero tiene a disposición una descripción definida, basta con que asocie un nombre mental (o un nombre propio arbitrario) para producir actitudes singulares acerca del referente. (Esto será revisado en más detalle en el tercer capítulo). Dicho de otra manera, necesitamos una descripción definida que fije la referencia de un nombre arbitrariamente estipulado como *Newman I* para disponer del contenido singular que el nombre propio expresa. En estos casos, parece que la descripción cumple un papel explicativo relevante, pues funciona como lo harían las intenciones de los hablantes en contextos ordinarios (Jeshion 2002). Así es que la introducción de la descripción fija la referencia del nombre. Esto es lo que señala la propuesta de Jeshion (2002) sobre el rol explicativo que cumplen las descripciones en estos contextos. La solución de Jeshion (2002: 63) depende de considerar que casos de estipulación como *Newman I* violan la condición de neutralidad psicológica de los nombres. Según ella, un nombre es neutral, psicológicamente, si su introducción mapea las intenciones de los sujetos vinculadas al acto de ostensión. Dado que la introducción de un nombre en un contexto ordinario supone la selección ostensiva del individuo nombrado, tales casos imponen una condición de neutralidad psicológica que los casos de estipulación *Newman I* no satisfacen: garantizan un contexto conversacional que preserva las intenciones de los hablantes vinculadas al nombrar.

La solución de Jeshion (2002) apela a un aspecto comunicativo sobre la introducción arbitraria de nombres en contextos ordinarios que exige a los usuarios contar con las intenciones correctas para seleccionar al objeto bautizado. Por ello, explica Jeshion<sup>40</sup> (2002:

---

<sup>40</sup> Muy en línea con Harman (1977), Jeshion (2002: 66) señala que,

By Sincerity and Psychological Neutrality, our stipulator aims to think about the object that is the F by mentally tokening 'N'. So, once the reference-fixing occurs, the stipulator's subsequent uses of 'N' are mental tokens of the name. These mental tokens of 'N' function as *de re* modes of presentation of the object O. They do so because of the interplay between the way in which the name-type 'N's reference has been fixed, the stipulator's intentions, and the way in which our thought is tied to logical/semantic form and its symbolic representations: The reference of 'N' is determined not by its meaning (by hypothesis, it has none), but rather by the name's having had its reference fixed.

66), necesitamos que una descripción definida se asocie a un nombre introducido por estipulación pues ella ejecuta el rol que las intenciones de los hablantes juegan en contextos ordinarios. La descripción fija la referencia del nombre tanto en contextos instrumentales como en contextos conversacionales cotidianos. Aristóteles, Doroteo Arango o Barack Obama son nombres cuya introducción estuvo ligada, intencionalmente, al bautizo de aquellos individuos. Gracias a la descripción “el primer niño nacido en el 2050”, el caso de *Newman I* sigue así la intuición referencial que el instrumentalista quiere rescatar. Sin embargo, parece claro que aquello que juega un rol explicativo importante en la manera en que conseguimos pensamientos singulares, en este caso, depende de la contribución de las intenciones de los sujetos, lo que dirigiría el fenómeno singular hacia la revisión de cuestiones pragmáticas<sup>41</sup>.

Esta explicación pretende conservar la motivación milliana sobre la referencia de los nombres al tiempo que niega que los nombres posean contenidos descriptivos. Entonces, en casos ordinarios en los que las intenciones de los usuarios seleccionan el objeto a nombrar, prescindimos de la descripción como fijador de referencia. En casos instrumentalizados, necesitamos de una descripción que fije la introducción del nombre, lo que deja claro que su uso no es el de un vehículo lingüístico, aunque esto podría resultar controvertido. Esta es la manera en que el instrumentalista podría defenderse de la acusación de que su propuesta conduce a un descriptivismo: apelar a una distinción de contextos (instrumentales y no instrumentales) donde las intenciones de los hablantes cuentan y por ello necesitamos de una descripción. (Desarrollo este problema en el tercer capítulo)

---

<sup>41</sup> Goodman (2016) aboga por una solución pragmática sobre el pensamiento singular. Específicamente, acerca de los contenidos que los nombres expresan y los contenidos que de hecho conseguimos. Ella está a favor de la condición epistémica que postulan los familiaristas y su propuesta entonces nos explica que conseguimos pensamientos singulares siempre que hemos satisfecho la condición *saber cuál*. Aunque los nombres siempre expresan contenidos singulares, casos en los que el usuario no satisface la condición *saber cuál* serán casos en los que el usuario no consigue un pensamiento singular. El usuario sabe, sin embargo, que el nombre refiere, pero no sabe a quién refiere.

Szabó (2000) sugiere que los contenidos singulares que los usuarios conseguimos para pensar singularmente están asociados sólo a contextos conversacionales.

Parece claro que en la discusión singularista el criterio defendido por el instrumentalismo choca con el propuesto por los familiaristas. El instrumentalismo está, pues, orientado a rechazar el requisito epistémico que favorecen los familiaristas en tanto rechazan que la relación epistémica de familiaridad sea necesaria para conseguir un pensamiento singular. El instrumentalismo sigue dicho curso argumentativo y ofrece ejemplos que muestran que la relación causal por la que aboga el familiarista es dispensable. Así lo evidencia un ejemplo propuesto por Hawthorne & Manley (2012: 28) que apela a una intuición referencial. Este es el caso del barco de Enrique VIII

***Henry Grace à Dieu***: En 1512, Enrique VIII ordenó la construcción de un gran barco de guerra que sería llamado Henry Grace à Dieu. Supongamos que sabe que su orden será llevada a cabo a tiempo, pero no recibe reportes sobre el progreso en la construcción del barco, siguiendo el principio de que si no hay progreso no hay buenas noticias. Después del tiempo esperado para el término de la construcción, él hace planes para visitar el puerto. Ciertamente, él refiere exitosamente al barco cuando dice “planeo ver al Henry Grace à Dieu”. Además, no retenemos una adscripción exportada: hay un barco tal que el rey Enrique VII cree que verá. Su vínculo causal con el barco va en la dirección equivocada si es que él debe satisfacer una condición de familiaridad. Tampoco la información acerca del barco se deriva de él.<sup>42</sup>

Casos como el de *Henry Grace à Dieu* podrían no resultar muy extraños, de acuerdo con el instrumentalismo. Intuitivamente, alguien que tiene el deseo profundo de concebir un hijo en un futuro podría conseguir actitudes singulares acerca de esa persona<sup>43</sup>, siempre que se introduzca un nombre y una descripción que fije la referencia. Casos así parecen mostrar que no es necesaria la recuperación de una relación causal o transacción informacional con el objeto en cuestión para conseguir un pensamiento singular. El ejemplo niega que la conexión causal juega un papel determinante en la determinación del contenido singular, como lo concibe el familiarista. Ciertamente, el ejemplo no satisface la condición *saber cuál* que le

---

<sup>42</sup> In 1512, Henry VIII ordered the construction of a great warship to be called Henry Grace à Dieu. Suppose he knows that his order will be carried out on time, but is given no reports of the progress of the ship on the principle that no news is considered to be good news. After the expected date of completion, he makes plans to visit the harbor. Surely, he succeeds in referring to the ship if he says ‘I plan to see Henry Grace à Dieu.’ Moreover, we would not withhold an exported ascription: there is a warship such that King Henry believes he will see it. But his causal link to the ship leads in the wrong direction for him to satisfy a standard causal acquaintance constraint. Neither is any of his information about the ship ‘derived’ from it. (Hawthorne & Manley 2012: 28)

<sup>43</sup> Si asumimos como cierta la idea cristiana de la concepción del Niño Jesús, José podría contarse como la persona que, en ausencia de contacto causal o epistémico con su primogénito, logra un pensamiento singular acerca del niño aún no nacido. En este caso, es Dios quien en sueños comunica la noticia a José y sugiere que le bautice con el nombre de Jesús.

importa al defensor de familiaridad. El ejemplo echa mano de la función referencial que explotan los nombres propios, y sobre ello reposa el contenido singular que consigue el sujeto.

Conseguir un pensamiento singular cuando se dice algo acerca de Aristóteles, Doroteo Arango o Barack Obama vincula en la cognición del sujeto una representación del objeto, aunque no necesariamente una representación visual (o perceptiva) del objeto. Según Szabó (2000)<sup>44</sup>, las representaciones que conseguimos en estos casos dependen de asuntos pragmáticos ligados a un discurso completo y no a oraciones aisladas. Jubien (2001: 54), sin embargo, caracteriza la relación entre las nociones de representación y referencia como estados intencionales de los sujetos,

Representación es una relación “intencional” o “dirigida fuera”. Si x representa y, entonces x tiene una parte que “significa”, “refiere a” o, de otro modo, es “acerca de” y. Este es el corazón ciertamente vago pero innegable de la noción<sup>45</sup>

Lo anterior apunta al hecho de que términos como “representar” o “referir” no siempre se encuentran tan delimitados como querríamos (lo que no deja ver su vínculo con cuestiones pragmáticas). Esto sólo conduce a preguntarse cuál es el rol representacional que los pensamientos singulares tienen y si es necesario vincular la noción de pensamiento singular a algún tipo específico de representación (pragmáticamente generada o de otro tipo).

Las teorías singularistas asumen la existencia de un mecanismo de almacenamiento informacional de objetos concebido como mecanismo de archivos mentales. Pensar singularmente supone ubicar un archivo mental acerca del individuo particular. La expresión que sirve como vehículo de un pensamiento singular ejecuta el archivo mental existente en la mente del sujeto. El rol representacional que vincula directamente aquello en que piensa el

---

<sup>44</sup> Mental files are associated with entire discourses, not with individual sentences. Of course, if a discourse consists of a single sentence one can speak about the mental file of the sentence as well. Since mental files are representations generated partly on the basis of pragmatic principles, they are not to be confused with semantic representations of the conjunction of sentences within a discourse. (Szabó 2000: 53 n.p. 11)

<sup>45</sup> Representation is an “intentional” or “outerdirected” relation. If x represents y, then x has a part that “stands for,” “refers to,” or is otherwise “about” y. This is the admittedly vague but undeniable heart of the notion (Jubien 2001:54).

sujeto parece ligado, no a las expresiones que sirven de vehículos sino, a la ejecución del archivo mental en cuestión. Dicho rol está explícitamente vinculado a la ejecución de los archivos mentales según el cognitivismo de Jeshion (2010).

### ***2.3 Cognitivismo***

Presento en esta sección otra de las teorías singularistas que defienden que hay una condición específica ligada a la manera en que conseguimos pensamientos singulares. El cognitivismo rechaza la condición epistémica y metafísica sobre el pensamiento singular y adopta, solamente, la condición semántica. Esto supone identificar el tipo de vehículos que consiguen contenidos singulares, por ejemplo, los nombres propios. Si esto es cierto, aquello que explica que de hecho conseguimos pensamientos singulares se apoya en la función referencial que presenté más arriba. Esto es, que los nombres expresan contenidos singulares que los usuarios del lenguaje consiguen, toda vez que los nombres sirven para ubicar objetos (exhaustividad). Pero, de acuerdo con el cognitivismo, la función referencial de los nombres ubica también una función cognitiva. En otras palabras, la introducción de un nombre supone para el sujeto la ejecución de una habilidad cognitiva de búsqueda de la referencia. Esta es la búsqueda que el sujeto realiza intentando conseguir la referencia del nombre entre los archivos mentales disponibles (*véase* sección 3). Brevemente, un archivo mental es un mecanismo de almacenamiento informacional que guarda y actualiza información acerca de objetos a los que estamos relacionados conversacional y perceptivamente. Según la propuesta, aquello que explica por qué dicha información está almacenada en un archivo mental (y por qué conseguimos pensamientos singulares) se debe a que el particular en cuestión es significativo a los intereses prácticos del sujeto.

Así pues, la introducción de un nombre propio pone a disposición el contenido singular que expresa. Según el cognitivismo, los sujetos consiguen contenidos singulares incluso en

ocasiones en las que un nombre introducido no refiere<sup>46</sup>. En un caso como este, que el nombre no refiera no impide que el mecanismo cognitivo ejecute la tarea de rastrear su referencia, dando paso a la selección del archivo mental, o a la apertura del mismo si éste no existe. De acuerdo con esto, pensar singularmente supone la ejecución del archivo mental en cuestión, independiente de si se satisface una condición metafísica ligada a la existencia del objeto en el mundo. Ya que la función del mecanismo de archivos mentales es la de ubicar información acerca de un objeto, éstos cumplen la función cognitiva de ubicar contenidos singulares para los sujetos. El nombre, por su parte, cumple la función referencial caracterizada por exhaustividad.

El cognitivismo de Jeshion (2010) se compromete, pues, con la adopción de la condición semántica mientras rechaza la condición epistémica y metafísica. La adopción de la condición semántica, ligada al rol referencial de una expresión, está causalmente relacionada a la ejecución del mecanismo de archivos mentales ya que al usar expresiones directamente referenciales como los nombres propios va a servir para ejecutar el archivo mental sobre el individuo. Esto pretende mostrar cómo nuestra cognición condiciona una explicación acerca del pensamiento singular. El cognitivismo, por tanto, no exige al sujeto conseguir contacto perceptivo con el objeto, de modo que satisfaga un requisito epistémico (como el que ilustra la condición *saber cuál*). Tampoco se exige al sujeto satisfacer una condición metafísica sobre el pensamiento singular, esto es, que el pensamiento singular del sujeto ubique un objeto en el mundo. Según Jeshion (2010), tenemos pensamientos singulares acerca de objetos inexistentes, como lo ilustran los casos de personajes de ficción. Sherlock Holmes y Aureliano Buendía son, bajo esta perspectiva, nombres que nos conectan con objetos (abstractos<sup>47</sup>) a partir de los cuales conseguimos pensamientos singulares (y que son significativos para el sujeto, en este caso, para el lector de ficción).

---

<sup>46</sup> Esto tiene el objetivo de incluir casos de ficción como casos en los que tenemos pensamientos singulares. Así, que el nombre no refiera no impide conseguir actitudes singulares sobre el referente.

<sup>47</sup> La teoría deja de lado una división ontológica entre tipos de objetos acerca de los cuales conseguimos pensamientos singulares. Por un lado, tenemos casos de pensamientos acerca de objetos concretos ordinarios y, por el otro, tenemos casos de pensamientos singulares sobre objetos abstractos. El cognitivismo no se compromete con

El cognitivismo se presenta, pues, como la teoría singularista para la que pensar singularmente es ejecutar un archivo mental<sup>48</sup>. En este sentido, el nombre “cognitivismo” que acoge la teoría está ligado a las funciones cognitivas que desempeña el mecanismo de archivos mentales. Pero esta teoría debe aún responder la pregunta por la conexión entre el contenido singular que el sujeto consigue y el objeto al que se asocia. Dicha conexión explicaría cómo un objeto consigue *meterse* en la mente del sujeto, sin que se deba abrazar un requisito epistémico como familiaridad. El cognitivismo hace evidente dicha relación a partir de la condición de significatividad (que se presenta como condición suficiente)

*Condición de significatividad:* un archivo mental es abierto si y sólo si un objeto *o* es significativo para los intereses prácticos del sujeto<sup>49</sup>

Para mostrar cómo el objeto resulta significativo para el sujeto, el cognitivismo echa mano de algunos ejemplos. El ejemplo de Unabomber así parece mostrarlo,

**Unabomber**<sup>50</sup>: el nombre "Unabomber" fue introducido a finales de 1980 para referirse al individuo responsable de una serie de bombas por correspondencia dirigidas a personal universitario y de aviación. La primera bomba tuvo lugar en mayo de 1978. No fue sino hasta abril de 1996 que el FBI capturó a Theodore Kaczynski. Recuerdo claramente caminar alrededor de la oficina de correspondencia de la Universidad de Chicago después de uno de los atentados atribuidos a Unabomber. Yo necesitaba depositar un artículo para uno de mis profesores. Fui al depósito y vi que había nueva correspondencia. Puse mi artículo en el buzón y salí de ahí inmediatamente; mis manos temblaban. Mi acción estuvo motivada por la creencia que expresaría como: “quizás Unabomber envió uno de esos paquetes”. (Jeshion 2010: 116)

---

un tratamiento ontológicamente diferenciado de los objetos que son el contenido de nuestros pensamientos. En cambio, se limita a mostrar cómo éstos son significativos al sujeto.

<sup>48</sup> Singular thought about an individual is structured in cognition as a type of mental file... One thinks a singular thought by thinking through or via a mental file that one has about the particular object. By contrast, descriptive thoughts occur discretely in cognition. (Jeshion 2010, 129)

<sup>49</sup> De acuerdo con Jeshion,

A mental file is initiated on an individual only if that individual is significant to the agent with respect to her plans, projects, affective states, motivations (Jeshion 2010, 136).

<sup>50</sup> (Unabomber) The name "Unabomber" was introduced in the late eighties for the individual responsible for a series of mail bombings targeting university and airline personnel. The first mail bomb took place in May 1978. It was not until April 1996 that the FBI apprehended Theodore Kaczynski. I vividly recall walking around a mailroom at the University of Chicago in the aftermath of a new mail bomb attributed to the Unabomber. I needed to turn in a paper to a professor. I eyed the postal packages. My hands shook. I found the mailbox, put my paper inside, and got the hell out of there. My action was based on a belief that I would have expressed thus: maybe the Unabomber sent one of those packages. (Jeshion 2010: 116)

El ejemplo ubica el nombre (el alias) “Unabomber” y los intereses prácticos del sujeto que responden a las acciones vinculadas al referente de “Unabomber”. Los intereses prácticos del sujeto parecen justificar una condición sobre el pensamiento singular en tanto ellos están en sí mismos vinculados a un objeto y a planes de acción relacionados a dicho objeto (por ejemplo, escuchar el alias “Unabomber” como refiriendo a alguien en mi contexto perfectamente motivaría la acción de escapar, correr, etc.). En este sentido, hay un objeto vinculado a la cognición del sujeto siempre que la proposición que piensa el sujeto está conectada referencialmente al objeto sobre el que se vinculan ciertos intereses prácticos. Todo esto ocurre sin que el sujeto tenga control sobre la formación de actitudes y pensamientos acerca del objeto. El nombre “Unabomber” funciona, así, como un vehículo lingüístico que vincula un contenido singular a los intereses prácticos del sujeto. En este caso, éstos cumplen el rol de direccionar cognitivamente actitudes del sujeto hacia un objeto saliente.

Pero la condición de significatividad de Jeshion (2010) suscita una inquietud. Jeshion defiende que pensar singularmente no está bajo el control del sujeto y que nuestra cognición es responsable de los pensamientos que formamos. Entonces lo que explica la automaticidad con que nuestra cognición consigue pensamientos singulares es que éstos ejecutan un archivo mental cada vez que un nombre es introducido. Así, nuestra cognición consigue pensamientos singulares, de manera automática, si un evento determinado resulta significativo para el sujeto y dicho evento está ligado a un objeto (condición de significatividad). La duda está puesta, pues, sobre la condición de significatividad y una posible razón para rechazarla. Por ejemplo, que el objeto sobre el cual el sujeto consigue un pensamiento singular en realidad no es significativo para éste. Según Moldovan (2014), esta condición restringe casos de pensamientos singulares que formamos cuando los objetos no son significativos para nosotros. Casos que ocurren todo el tiempo, por ejemplo, cuando observamos un paracaidista en el cielo o vemos que un auto se estaciona momentáneamente. Casos en que ni los eventos, ni los objetos vinculados parecen satisfacer la condición de significatividad. Parece intuitivo que conseguimos pensamientos singulares en casos poco

significativos para el sujeto<sup>51</sup>, casos que suponen la apertura de un archivo mental que quizás será desechado poco después. Quizás Jeshion estaría interesada en mantener que la condición de significatividad supone un interés *permanente* para el sujeto, pero esta posibilidad resultaría demasiado exigente para una explicación del fenómeno singular.

### **3. Archivos mentales**

Un acuerdo entre teorías singularistas es el de acoger el mecanismo de archivos mentales [*mental files*] como parte de la explicación del fenómeno singular. Ya que el fenómeno singular pretende ubicar un particular del mundo, una función inicial a la que apela este mecanismo es la de asociar y almacenar información acerca del objeto, por lo que la memoria cumple aquí un papel determinante. La noción “archivos mentales” es la que cumple el rol explicativo vinculado al almacenamiento de información y despliegue de la misma. Así, conseguimos información muy variada sobre los objetos que luego almacenamos en archivos. Dicha información tiene que ver con cosas que hay en nuestro ambiente y elementos lingüísticos que se introducen en contextos conversacionales. Esta información acerca de objetos sirve para abrir o actualizar el archivo mental que la agrupa. Por ejemplo, el archivo mental “ELENA ARANGO” ubica para mí, información acerca de mi madre. Actualmente, el archivo mental agrupa las etiquetas “MADRE” y “ELENA ARANGO” de manera que pueda enlazar contenidos singulares a partir de dichos vehículos. Hay información muy rica ligada a mis conversaciones con ella o la información testimonial que recibo sobre ella. El archivo mental que poseo es sensible a información semántica lo que vincula la información almacenada con el individuo en cuestión. Así pues, puedo ubicar

---

<sup>51</sup> Uno de los ejemplos de Jeshion es el de las huellas en la arena (2010: 115-116). Vamos un día a la playa y vemos grandes huellas en la arena. Al percatarnos pensamos “¡Vaya, qué grandes pies tiene aquella persona!”. Aquí, según Jeshion, las grandes huellas en la arena no son significativas para el sujeto y según ella, no conseguimos un pensamiento singular. Pero quizás, el sujeto consigue un pensamiento singular en este caso incluso cuando ni la persona que dejó las huellas, ni las huellas son en sí mismas significativas para el sujeto. Esto vale incluso asumiendo que los intereses prácticos del sujeto no varían de sujeto en sujeto.

en dicho archivo, una cantidad considerable de información. Esto, sin embargo, se hace de manera automática.

Otra función que desempeñan los archivos mentales es la de servir de enlace informacional con el objeto. En este sentido, la emisión de una oración acerca de mi madre enlaza informacionalmente dicho archivo mental. ¿Cómo lo hace? Una respuesta depende de entender a los archivos mentales como análogos a las expresiones indéxicas, esto es, expresiones cuya referencia depende de la regla semántica que la rige y del contexto que ubica al referente dada la regla semántica. Así, por ejemplo, una emisión de “yo” atiende a la regla semántica que dice cómo debe usarse el término (que ubicaría al hablante o al usuario) y al contexto que ubica al referente, es decir, quien de hecho es el hablante en el contexto.

La analogía depende, pues, de ver que la regla semántica (o el significado lingüístico) ubica un indéxico *tipo* que mapea el indéxico *token* a partir del cual logramos la referencia. En el caso de los archivos mentales, su función sería la de conseguir el indéxico token, como en un uso de “yo”. Esta indexación garantiza que el sujeto consigue contenidos vinculados a un objeto. En este sentido, “madre” ubica una expresión que refiere a la progenitora del sujeto, pero conseguir la referencia de la expresión en una oración depende del contexto conversacional. Esta dependencia contextual hace posible que la misma expresión sirva para enlazar pensamientos token para diferentes sujetos. Así, si la expresión “madre” consigue para mí un pensamiento token [MADRE] que ubica un individuo entre los archivos que poseo. Pero lo que explica que consigo contenidos singulares son los principios pragmáticos asociados en la comunicación entre los hablantes, según Szabó (2000: 53 n.p. 11). Según él, una oración aislada no ofrece contenidos singulares para los sujetos sino su ocurrencia (enriquecida) en el contexto conversacional. Una emisión de “madre” está vinculada a aquello que es saliente para el sujeto, y en este sentido, a consideraciones sobre elementos pragmáticos que el fenómeno referencial asociado suscita. Así, el uso de “madre” por parte del psicólogo de un consultorio va a presentarse similar a un indéxico token en la cabeza de los clientes del consultorio. El pensamiento token que la expresión mapea refiere al contenido de “madre” para cada paciente. La función asociada al mapeo de dicho contenido

es lo que algunos teóricos singularistas pretenden entender como archivo mental (Recanati 2012; Bach 1987: 13).

Un punto de desacuerdo entre teorías singularistas tiene que ver con la pregunta acerca de qué es lo que cumple el rol relevante, explicativamente, en la creación o individuación de un archivo mental. ¿Es el contacto perceptivo una condición necesaria para la apertura de un archivo mental o es suficiente con explotar la función referencial de los vehículos lingüísticos asociados, o algo más? De acuerdo con los defensores de familiaridad, la apertura de un archivo mental depende de ejecutar la relación contextual apropiada con el objeto (Recanati (2012: 60). Esto se apoya en el hecho de que la relación contextual apropiada que supone familiaridad es epistémicamente gratificante [*epistemically rewarding*] y ésta se concibe como proveedora de información acerca del objeto (Recanati 2010: 152). Así, la apertura de un archivo mental o la ejecución de uno ocurre al momento mismo de percibir al objeto.

Hawthorne & Manley (2012: 16) denominan este mecanismo como *archivos etiqueta*. Para ellos, dado que los pensamientos singulares tienen una estructura lingüística (aquella develada por las expresiones lingüísticas que sirven como sus vehículos), basta con introducir una expresión referencial para conseguir vincularla al pensamiento token en cuestión. Introducir un nombre propio consigue un pensamiento singular en tanto se activa un pensamiento token que despliega la información relevante almacenada en el archivo mental. Si no hay información almacenada porque el nombre introducido es nuevo para el sujeto, esto servirá como insumo para la apertura de un nuevo archivo mental. En este sentido, desplegar un pensamiento token está vinculado a ejecutar un archivo mental. Jeshion (2010), por su parte, caracteriza la ejecución del archivo mental remitiéndose a los intereses prácticos del sujeto.

Sospecho que la pregunta relevante para la discusión no es cuál es la condición para la individuación o creación de un archivo mental, sino si este mecanismo garantiza que modos descriptivos de pensamiento queden excluidos (y, por tanto, si los contenidos deberían ser distinguidos por el mecanismo o por los vehículos). Jeshion (2010) cree que el mecanismo en

sí mismo excluye estos casos, en tanto que el mecanismo sólo selecciona información sobre un objeto. Segal (2001) descarta esta posibilidad señalando que la referencia de un nombre propio no se fija a partir de información contenida en el archivo mental. En cambio, la referencia se fija de acuerdo a lo que la teoría preferida de los nombres<sup>52</sup> establezca. Esto es, una que nos explique cómo y en virtud de qué adquirimos los nombres y el contenido que expresan. Del mismo modo, los contenidos singulares que los archivos ejecutan podrían no depender del mecanismo en cuestión sino de la teoría que nos explica cómo se ha fijado la referencia al objeto y cuál es el vínculo que la proposición que piensa el sujeto depende del objeto en cuestión.

#### **4. Resumen**

Dije más arriba que pensar de manera *singular* ubica un evento mental caracterizado por la dependencia que mantiene con un objeto productor. Inicialmente, señalé que la visualización mental de un objeto podría calificar como pensamiento singular. Esto es, que cuando escucho el nombre “Barack Obama” de inmediato pienso en el individuo en cuestión, en el modo *singular* que nos interesa. Dije además que aquello que el sujeto piensa cuando tiene un pensamiento singular es caracterizado por la proposición que éste piensa, misma que expresa dependencia con un objeto. Esto podría caracterizar el núcleo del fenómeno singular. A partir de aquí, las teorías singularistas intenta explicar cómo se asegura la dependencia con el objeto. Dichas teorías, sin embargo, nos ponen en grandes aprietos: las condiciones que postulan resultan complejas lo que parece alejarnos del fenómeno singular preteórico. Dichas condiciones se entienden como excluyentes ya que intentan explicar cuál es el vínculo relevante entre la proposición que piensa el sujeto y el objeto pensado.

Vimos así, la propuesta epistémica de los familiaristas quienes mantienen que el sujeto debe explotar contacto perceptivo con los objetos para lograr asegurar el objeto a la

---

<sup>52</sup> The reference of a proper name is not fixed by the information in the dossier. Rather, it is fixed by a separate general theory of naming: the theory of baptisms, reference preservation over time, etc. mentioned above. (Segal 2001: 553)

proposición pensada y conseguir así un pensamiento singular. Esto busca que el sujeto satisfaga la condición *saber cuál*, es decir, que sepa cuál es el objeto sobre el que tiene un pensamiento singular. Esta condición precisa que cierta discriminación perceptiva es requerida para determinar el contenido que consigue el sujeto y para limitar casos de identidad equivocada.

La propuesta referencialista de los instrumentalistas echa mano del rol semántico de ciertas expresiones que sirven de vehículos de pensamientos singulares. El que dichas expresiones refieran exitosamente permite asegurar el vínculo entre la proposición pensada y el objeto. Por tanto, el requisito referencial es propuesto como condición necesaria y suficiente. Finalmente, el cognitivismo de Jeshion (2010) recurre al mecanismo cognitivo de archivos mentales para explicar cómo conseguimos pensamientos singulares, aunado a una condición que dice que aquello que es significativo para el sujeto va a servir de vínculo referencial entre la proposición pensada y el objeto.

En el siguiente capítulo me propongo revisar cómo el fenómeno singular es ejecutado cognitivamente a partir ciertas habilidades específicas vinculadas a la percepción, la atención y la memoria. Esto pretende ofrecer una explicación complementaria a la ofrecida hasta ahora. En este sentido me encargo de mostrar cómo ciertos elementos cognitivos dan lugar al fenómeno singular lo que va a servir, en el tercer capítulo, como marco argumentativo en contra del instrumentalismo semántico. Así, la explicación que presento en el siguiente capítulo se concentra entonces en cómo nuestra economía cognitiva logra ubicar a los objetos perceptivamente, lo que no pretende favorecer una propuesta de tipo familiarista pues no mantengo que la percepción es aquello que es relevante para asegurar una proposición singular con un objeto; más bien, parto de la base de que conseguimos pensamientos singulares en la percepción. Mi objetivo es el de mostrar que la cognición juega un rol determinante en la explicación del fenómeno singular (y que no se limita a explotar la función de los archivos mentales como mantiene el cognitivismo). Esto será más evidente en el tercer capítulo.



## II. COGNICIÓN Y PENSAMIENTO SINGULAR

Este capítulo presenta alguna de la evidencia empírica en apoyo a la tesis de que nuestra habilidad para pensar singularmente depende de funciones cognitivas relacionadas a la búsqueda, rastreo y seguimiento de objetos las cuales desempeñan un rol psicológico sobre el pensamiento singular en tanto son responsables de la noción psicológica de objeto. Estas habilidades no desempeñan, pues, un rol necesaria o exclusivamente conceptual como anteriormente pudo mostrarse. Dicha evidencia es, entonces, complementaria con el rol conceptual que se adscribe al fenómeno singular y que ubica el modo en que establecemos un vínculo referencial con un objeto (lo que no pretende refinar un argumento de tipo familiarista dado el énfasis sobre la noción psicológica de objeto). Así, la evidencia muestra, por ejemplo, que el desarrollo de habilidades de seguimiento visual en etapas infantiles garantiza la formación de una noción psicológica de objeto, misma que parece jugar un rol explicativo en la cognición singular de los sujetos. El objetivo que se plantea el presente capítulo es el de ver si la evidencia disponible en cognición es explicativamente ventajosa para caracterizar el fenómeno singular. Creo que esta evidencia es iluminadora en tanto caracteriza de una manera distinta el fenómeno singular: ofrece una explicación en términos de la información perceptiva recibida y procesada acerca de los objetos. Esto permite ver cómo una noción psicológica de objeto emerge en infantes y cómo ésta ayuda en la conceptualización del mundo percibido por los sujetos. Hay así una ontología presupuesta por los sujetos para el manejo de la información conseguida.

Mencioné en el capítulo anterior que un pensamiento singular es un suceso o episodio mental ejecutado de manera directa por un vehículo representacional lingüístico o perceptivo. En este sentido, pensar en un individuo es conseguir cierta información semántica y perceptiva almacenada. *Cognición singular* refiere al conjunto de habilidades que permiten al sujeto conseguir información sobre un individuo particular. En el presente capítulo mostraré, en la sección (5), que dicha información es perceptivamente localizada a partir de funciones de seguimiento visual. La función cognitiva está asociada al rastreo y seguimiento de

objetos, aquella que permite a los infantes consolidar una noción psicológica de objeto en tanto ellos deben localizar condiciones de persistencia de los objetos. Dicho rastreo supone entonces que los agentes son capaces de localizar a los objetos a través del espacio, tiempo y los cambios que sufren. La labor de seguimiento y rastreo de objetos provee una noción inicial de identificación de objetos relacionada a la continuidad de los mismos en el tiempo (distinta a una noción de identificación como discriminación perceptiva).

La sección (6) muestra que la atención interviene perceptivamente seleccionando a los objetos que están en el ambiente del sujeto. La atención es fundamental para explicar casos de referencia visual fallida como lo concibe el test de atención selectiva de Simon & Chabris (1999) y otros problemas asociados a la visualización de propiedades irrelevantes del objeto, como ocurre con en el efecto Stroop (Stroop, 1935). La atención parece condicionar mucho de lo que percibimos y pensamos (en tanto pone a disposición ciertas piezas de información mientras inhibe otras). En la última sección (7) presento una explicación de los archivos mentales y su vínculo con la memoria. En este caso, un acercamiento a la psicología cognitiva revela que éstos se entienden, según Kahneman *et al.* (1992), a partir del tipo de representaciones episódicas que conseguimos sobre los objetos. Preciso que un mecanismo conceptual es necesario para ubicar información semántica vinculada a los objetos; información entendida como etiquetas que se almacenan en la memoria y están disponibles para ser ejecutadas en la percepción (Pylyshyn 2001). El mecanismo de etiquetas y archivos mentales funciona entonces como un mapa semántico con información sobre individuos particulares. Esto vincula, cognitivamente, la memoria al fenómeno singular.

### ***5. Rastreo y seguimiento de objetos***

Percibimos objetos, identificamos sus formas y distinguimos sus colores. Conseguimos ubicarlos espacialmente, individuarlos, referir a ellos, identificarlos de diferentes maneras. En la comunicación, conseguimos ubicar al objeto del que se nos informa algo, bien sea a partir de una expresión o un gesto que realiza el hablante (por ejemplo, en ocasiones en que

no se hace explícita, verbalmente, la referencia al objeto)<sup>53</sup>. En muchas de esas ocasiones atender visualmente al objeto es condición necesaria para conseguir el contenido expresado por el sujeto, por ejemplo, en usos típicos de demostrativos. Alguien llama la atención sobre el oso más grande en el zoológico de Chapultepec. Seguimos la trayectoria a la que apunta el acto ostensivo del hablante hasta lograr ver el oso en cuestión (lo que se lleva a cabo casi automáticamente). Pero, aunque usamos un demostrativo que expresa un contenido singular en el presente caso (*¡ese es realmente grande!*), ubicamos al objeto gracias a la labor de seguimiento y rastreo que ejecutamos. Menos trivialmente, las habilidades de seguimiento visual permiten entender cómo los infantes ejecutan un vínculo referencial directo con los objetos a partir de realizar una indexación visual del objeto. Esto permite al infante seguir la trayectoria del objeto y asignar predicados perceptivos que sirven para desarrollar planes de acción (Pylyshyn 2001: 154).

Identificar objetos puede referir a la tarea conceptual a partir de la cual el sujeto es capaz de evaluar oraciones en las que se usa el nombre del objeto o puede referir a la habilidad de seguimiento visual que realizamos las personas y, específicamente, los infantes. Identificar objetos supone, entonces, conseguir la categoría o el concepto al que pertenecen, así como reconocerlos perceptivamente. Las tareas de seguimiento visual de objetos nos aproximan al fenómeno singular evidenciado. Esto nos acerca al problema de la cognición singular que separa habilidades conceptuales de habilidades no conceptuales, ambas ligadas a dos conceptos de identificación de objetos. Según Bullot & Rysew (2006: 278):

¿Cuáles son las habilidades (conceptuales o no conceptuales) que deben considerarse si queremos explicar cómo un agente cognitivo ejecuta cognición singular, esto es, la individuación epistémica y perceptiva o el

---

<sup>53</sup> Un estudio en psicología del desarrollo (Baldwin & Moses 2001) muestra que a pesar de que niños de tres años de edad (e incluso más jóvenes) no tienen un dominio profundo del lenguaje, éstos son capaces de reconocer los objetos a los que los hablantes se refieren. Además, típicamente, los niños de 12 a 18 meses de edad se insertan en prácticas de búsqueda y rastreo de objetos. Justamente,

[...] infants [of 12 and 18 months] spontaneously consulted the speaker for social clues to clarify the reference of an emotional message, and used those clues to guide their own behavior toward the relevant objects” (Baldwin & Moses 2001: 312)

seguimiento de un individuo *i* como el mismo y único individuo (p.e., identidad-token, identidad numérica) percibido o conocido en momentos sucesivos en el tiempo?<sup>54</sup>

Así, de acuerdo con Bullo & Rysew (2006: 278), uno de los propósitos de la labor de seguimiento de objetos, estudiada en infantes, es el de asegurar un vínculo referencial con el objeto y mantenerlo a lo largo del tiempo. Es decir, la labor de seguimiento y rastreo de objetos da pistas sobre cómo ocurre su individuación y discriminación, lo que nos acerca a una explicación de lo que hacemos cuando pensamos singularmente. Por ejemplo, rastrear el objeto *B* supondría localizar efectivamente *B* y no un objeto distinto. Es posible que un sujeto que sigue visualmente al objeto *B* identifique condiciones de persistencia de *B*. Identificarlas hace posible que el seguimiento del objeto *B* continúe siendo sobre *B*, pese a los cambios que pueda sufrir *B* (de ubicación o algunas de sus propiedades, por ejemplo). Si el sujeto registra un cambio de forma o materia en el objeto, el seguimiento del mismo va a servir para actualizar la información previa del objeto (por ejemplo, con cambios significativos como cuando una cubeta de plástico se consume en llamas). El seguimiento del objeto va a anclar una representación episódica de éste (Kahneman *et al.* 1992) y va a permitir consolidar la identidad del objeto a partir de su continuidad en el tiempo.

Uno de los propósitos de la labor y seguimiento de objetos es pues la de identificarlos a partir de su continuidad en el tiempo, a partir de registrar cambios en ellos. Así, parece que infantes de 12 a 28 semanas ubican una condición de persistencia espacial de los objetos. A un grupo de infantes se les pidió que siguieran el patrón de movimiento de los objetos presentados (Wishart & Bower 1985). El estudio revisa el rastreo visual que los infantes hacen de los objetos con el propósito de establecer si existe una relación entre la observación de los objetos y el desarrollo del concepto psicológico de objeto. A estos infantes se les presentaron objetos que se hacían mover de acuerdo a un cierto patrón (de derecha a izquierda, izquierda a derecha, y adelante y atrás). Hubo reconocimiento del patrón de

---

<sup>54</sup> What are the (non-conceptual or conceptual) capacities that are to be taken into consideration if one wants to explain how a cognitive agent performs singular cognition, i.e., the perceptual and epistemic individuation or tracking of an individual *i* as the same unique (i.e., token-identical, numerically identical) individual perceived or known at successive moments in time? (Bullo & Rysew 2006: 278)

movimiento por parte de los infantes, lo que evidenció la identificación de relaciones espaciales del objeto. Esta conclusión se saca de la marcada expresión de sorpresa en la cara de los infantes cuando el patrón de movimiento fue alterado y se ocultaron momentáneamente algunos de los objetos. Su sorpresa se debió a que el patrón de movimiento no fue el esperado y, por tanto, que el objeto no siguió una trayectoria continua en el espacio. Esto podría indicar que ellos representan a los objetos como objetos individuales ligados a cierta continuidad espacial (y no conceptual según Sainsbury (2005: 219)); y, en cualquier caso, que las representaciones conseguidas ubican un rasgo importante para el desarrollo conceptual de los infantes (Carey 2009: 70-71)). Los infantes identificaron al objeto a partir de mapear sus propiedades y sus condiciones de persistencia. Esto se desprende de las labores de rastreo y seguimiento visual que los infantes realizaron.

Tareas de seguimiento de objetos (Wishart & Bower 1985) traen a consideración dos puntos:

(1) los infantes intentan ubicar a los objetos espacialmente; esto se logra concentrando la atención en puntos específicos de los objetos. Dicho seguimiento parece jugar un papel importante en el establecimiento de un vínculo referencial con el objeto. De acuerdo con Pylyshyn (2001: 147),

Cuando hablamos de tener referencia queremos decir que somos capaces de acceder a las cosas referidas en ciertas formas: al interrogarlas de modo que determinemos algunas de sus propiedades, al evaluar múltiples argumentos (poliádicos) y predicados sobre ellas, al mover nuestra atención focalizada hacia ellas y, en general, al enlazar argumentos cognitivos hacia ellas<sup>55</sup>

Además, (2) el vínculo referencial depende directamente de la formación de conceptos específicos que se adscriben a los objetos. Bullot & Rysew (2006) señalan que el logro de un vínculo referencial con los objetos se consigue de manera diferenciada cuando los infantes distinguen entre agentes intencionales y objetos ordinarios<sup>56</sup>. Esto tiene que ver, entonces,

---

<sup>55</sup> when we speak of having a reference we mean that we are able to access the things being referred to (the referents) in certain ways: to interrogate them in order to determine some of their properties, to evaluate multipleargument (polyadic) predicates over them, to move focal attention to them, and in general to bind cognitive arguments to them. (Pylyshyn 2001: 147)

<sup>56</sup> Distinción que probablemente deviene de consideraciones evolutivas relacionadas a la supervivencia (Simion &

con presuposiciones ontológicas que los infantes hacen sobre los objetos. Tales presuposiciones están condicionadas por el tipo de interacción que los sujetos tienen con distintos tipos de objetos, por ejemplo, aquellas vinculadas al tipo de movimiento que tienen los agentes intencionales y las cosas<sup>57</sup>. Según Bullot & Rysew (2006), los infantes reconocen, a través del rastreo visual y la interacción, diferencias entre las condiciones de persistencia de unos y otros, dadas las propiedades que podrían adscribirse a los agentes y a las cosas. Las presuposiciones ontológicas hechas sobre los agentes rastrean, además de sus condiciones de persistencia<sup>58</sup>, propiedades intencionales como creencias y deseos<sup>59</sup>. Las de los objetos ordinarios, en cambio, rastrean propiedades físicas y locativas.

Lo anterior presupone que cierta labor básica de discriminación se hace necesaria de modo que se reconozcan adecuadamente las propiedades espaciales, temporales y demás propiedades (intencionales o no intencionales) de los objetos. Esto resulta valioso si se considera que el fenómeno singular parecería apoyarse en este tipo de discriminación e identificación visual primera. Generar un vínculo visual y referencial con el objeto (que es aquello que demanda el fenómeno singular) se consigue a partir del seguimiento visual, lo que permite identificar al objeto en el espacio (aunque quizás no su identificación un sentido robusto como el que permitiría ubicar al objeto como *el mismo* en diferentes ocasiones). Con todo, este vínculo es sensible a los presupuestos ontológicos del sujeto y a la información diferenciada que ubica sobre los objetos. Conseguir pensamientos singulares acerca de agentes intencionales parecería seleccionar información sobre propiedades siempre distinta a

---

Di Giorgio 2015).

<sup>57</sup> Kuhlmeier *et al.* (2004) señala que los infantes de cuatro meses reconocen diferencias entre objetos y agentes a partir de la manera en que éstos se mueven, esto es, los objetos ordinarios se mueven si otro objeto los mueve y los agentes se mueven por sí solos.

<sup>58</sup> Nótese que las condiciones de persistencia son diferentes para el caso de los agentes: si alguien va conduciendo un coche y éste colisiona volando por los aires es probable que quien conduce muera, lo que no sería el caso para otros objetos, como las monedas que trae consigo dicha persona. Las monedas sobreviven al accidente mientras la persona dentro no. Así pues, una distinción ontológica entre objetos y agentes parece estar muy ligada al rastreo y seguimiento de objetos y al rastreo de las condiciones de persistencia de los mismos.

<sup>59</sup> El reconocimiento de caras juega un papel importante en la construcción ontológica de los infantes (Simion & Di Giorgio 2015).

la que recurrimos cuando pensamos en objetos ordinarios. Esta es una distinción que valdría no perder de vista.

Según lo anterior, las tareas de seguimiento de objetos exigen que ubiquemos un objeto y sus propiedades mientras deliberadamente se ignoran otros. Para ello, parece necesario ubicar al objeto perceptivamente (visualmente) y mantener seguimiento sobre éste. En este caso, la atención permite seleccionar un objetivo perceptivo (visual) [*target*] manteniendo en ejecución tareas de monitoreo sobre el objeto.

## 6. Atención

En tareas perceptivas, la atención permite al sujeto conseguir un objetivo [*target*] disponible en su ambiente y mantener el seguimiento sobre éste. Los objetos, los sonidos, los sabores, los olores son objetivos atencionales disponibles en la percepción. La atención ubica un objetivo circundante en la experiencia perceptiva del sujeto que surge, o bien porque un estado mental fija el objetivo conscientemente (por ejemplo, cuando buscamos las llaves del coche), o bien porque el objetivo emerge automáticamente y no podemos evitar que nuestra atención quede fija en él (por ejemplo, cuando escuchamos un fuerte estallido). En el primer caso hablamos de un proceso atencional descendente [*top-down*<sup>60</sup>] (también llamado atención focalizada). En el segundo caso, el objetivo perceptivo se consigue automáticamente y es ajeno al estado intencional del sujeto, lo que ubica un proceso atencional ascendente [*bottom-up*]. La atención es vital para llevar a cabo funciones ejecutivas<sup>61</sup> en las que interviene para seleccionar y mantener disponible cierta información ligada a un objetivo, por ejemplo,

---

<sup>60</sup>La literatura sobre el tema distingue típicamente dos tipos de atención: ascendente [*bottom-up*] y descendente [*top-down*]. El primer tipo se entiende como un proceso automático que no es guiado por un estado psicológico específico. Casos de atención ascendente son descritos como eventos que roban nuestra atención y que nos motivan a localizar la posible causa (un estallido, un mal sabor, un destello de luz en medio de la noche).

El segundo tipo ejemplifica aquellas situaciones en las que los sujetos se insertan en la búsqueda de un objeto. Éste se entiende como un proceso controlado por el sujeto y uno que ocurre cuando un estado psicológico guía la atención hacia el objeto.

<sup>61</sup> Con funciones ejecutivas me refiero a funciones de control ejecutivo o de control cognitivo. Éstas refieren a un grupo de procesos mentales descendentes [*top-down*]. (Diamond 2012)

aquella relativa a planes e inhibición de estímulos<sup>62</sup>. La atención es importante en la explicación del fenómeno singular en la medida en que constriñe perceptiva e informacionalmente aquello que el sujeto persigue como objetivo, lo que permite al sujeto inspeccionar selectivamente al objeto<sup>63</sup>. Visualmente, la atención interviene para ubicar cierto tipo de objetos y propiedades y excluir otros. Por ejemplo, si quiero tomar un taxi en la Ciudad de México voy a buscar, visualmente, coches con franjas color blanco y rosa, y voy a excluir coches con colores distintos. Mi atención, en dicho caso, se centrará en los coches que tengan franjas color rosa.

El *test de atención selectiva* de Simon & Chabris (1999)<sup>64</sup> evidencia la importancia de la atención focalizada en tareas visuales de monitoreo de objetos. Este test hace énfasis en la idea de que percibimos y recordamos aquello que atendemos y no meramente aquello que cruza nuestro espectro perceptivo. En el test se pide a los participantes que cuenten los pases que un grupo de personas se hacen con un balón de baloncesto. Mientras los participantes monitorean el grupo de personas con el balón, aparece junto al grupo una persona disfrazada de gorila. Sorprendentemente, casi ninguno de los participantes se percata de la presencia del gorila. La inmersión atencional en que están los participantes explica, según los autores, porque ellos son ciegos atencionalmente [*inattentional blindness*] al gorila. Esta evidencia

---

<sup>62</sup> Para las funciones ejecutivas y, en particular, para aquellas de inhibición de estímulos es muy importante el control de la atención. El control de la atención es lo que hace posible que el sujeto maneje la intervención y periodicidad de ciertas actitudes y estados (pensamientos, deseos, creencias) en momentos específicos. Por ejemplo, mientras escribo esta tesis algunos pensamientos irrelevantes vienen ocasionalmente a mi mente (recuerdos, fantasías, deseos). Por fortuna, la atención nos ayuda a desactivar por un tiempo aquellos estados de modo que podamos concentrarnos en nuestra tarea actual.

Un problema atencional documentado es el que ocurre en pacientes con esquizofrenia. Muchos de estos pacientes reportan como significativos y temporalmente cercanos eventos particulares de su vida que de hecho están muy distantes temporalmente de la narrativa del paciente. En estos casos, la atención del paciente ha perdido la función inhibitoria de estímulos por lo que su reporte evalúa como relevante aquello que podría ser evaluado como irrelevante o secundario.

<sup>63</sup> En este sentido, distintos autores han mostrado cómo la atención afecta la fenomenología (y el contenido) de la experiencia del sujeto. Por ejemplo, la apariencia de contraste, brillo, tamaño y saturación de color en la visión (Fuller, Ling & Carrasco (2004); Liu, Abrams & Carrasco (2009); Prettyman (2017); Carrasco & Barbot (2018))

<sup>64</sup> Un test de atención selectiva como el descrito puede encontrarse en línea (*selective attention test*):

<https://www.youtube.com/watch?v=vJG698U2Mvo>

parece mostrar que la atención focalizada constriñe muy especialmente aquello que percibimos y recordamos.

El test de atención selectiva pide a los sujetos contar los pases entre el grupo de jugadores. La tarea que planea realizar el sujeto requiere de atención focalizada. La atención focalizada está relacionada a un plan, es decir un estado mental identificado por el sujeto. Esto significa que la atención es aquí un recurso que permite al sujeto conseguir un objetivo visual inmediato (visualizar el balón), y uno a mediano plazo (determinar el número de pases entregados). La atención focalizada parece jugar un rol importante en ciertas tareas de discriminación perceptiva de objetos, por ejemplo, la de ubicar, selectivamente, propiedades de los objetos. En este sentido, la atención focalizada sobre los objetos parece necesaria para conseguir información precisa sobre los objetos sobre los que logramos pensamientos singulares. Esto es importante porque ayuda a conseguir un vínculo referencial con el objeto que permanece por más tiempo en la memoria, en el caso de información perceptiva. Atender persistentemente a los objetos permite identificar mejor sus propiedades.

Otro problema similar que la atención evidencia ocurre cuando hay atención focalizada sobre estímulos con múltiples piezas de información, lo que puede resultar en una suerte de saturación informacional. En el famoso efecto Stroop (Stroop 1935) se nos presentan dos piezas de información: el nombre de un color como “rojo” o “verde” y el color particular que tiene la palabra impresa (donde el nombre del color no coincide con el que vemos). Así, leemos el nombre “rojo” pero notamos que el color de la fuente es distinto al color nombrado. La tarea exige mencionar el color en que está impresa la palabra y no el nombre que leemos. Es decir, debemos seleccionar información acerca del color que vemos. Esto, sin embargo, se consigue empleando más tiempo del que emplearíamos al ubicar la información semántica. Tardamos más tiempo en decir “rojo” cuando vemos el color (y hay información en conflicto) que cuando leemos la palabra (incluso cuando hay información en conflicto). El efecto Stroop puede ser explicado a partir del rol que la atención desempeña<sup>65</sup>. En este caso

---

<sup>65</sup> Otras teorías que explican el fenómeno son la teoría de velocidad de procesamiento y la hipótesis de

una teoría de la atención selectiva señala que procesar y nombrar colores es una tarea más compleja que una en la que sólo leemos palabras<sup>66</sup>. La información semántica motiva sólo una respuesta de los sujetos, a saber, leerla, mientras que la información acerca del color motiva distintas respuestas (MacLeod 1991: 165).

Pero, ¿qué hay de la atención no focalizada (ascendente) y su impacto en el problema de la cognición singular? Un tipo de atención automática ocurre en casos en los que un estímulo emerge súbitamente, por ejemplo, cuando escuchamos una explosión y buscamos localizar su causa. En estos casos, la atención localiza el estímulo y nos insertamos en la búsqueda del objeto o el evento productor del estímulo. Casos de atención ascendente como éstos ocurren todo el tiempo, sin embargo, no siempre conseguimos registrar exitosamente el evento u objeto productor del estímulo en cuestión ya que hacerlo depende de factores independientes a la atención (localización del sujeto, condiciones de luz, condiciones de sonido, intereses del sujeto).

Según esto, la atención focalizada es el fenómeno que está a la base del problema de la cognición singular. Si la hipótesis de Bullock & Rysew (2006) es correcta y lo que hacemos en tareas de seguimiento de objetos es ubicar propiedades de los objetos (algunas bastante específicas) entonces parecería plausible pensar que los sujetos invierten recursos atencionales importantes cuando realizan tareas de seguimiento visual de objetos, lo mismo para tareas de discriminación perceptiva. Esta consideración, sin embargo, debe incluir la salvedad de que la atención en etapas infantiles es distinta a cómo entendemos la atención en sujetos adultos. Es en estos últimos casos que la atención es entendida como descendente y ascendente, pero es probable que funciones ejecutivas ligadas a la atención no estén del todo desarrolladas en la infancia, por ejemplo, aquellas que tienen que ver con inhibición de estímulos. Con todo, la atención permite una discriminación perceptiva temprana de los objetos en infantes que responde a la composición ontológica de su ambiente. En sujetos con

---

reconocimiento automático de palabras.

<sup>66</sup> “Word reading is automatic, obligatory and much faster than colour naming” (Wright 2017: 584)

dominio lingüístico y mayor desarrollo cognitivo, la atención focalizada en los objetos selecciona un objetivo visual (u otro objetivo perceptivo) que ellos ubican conscientemente (como seguir el balón en el caso del test de atención selectiva) y que se conforma a un plan preestablecido (contar los pases entre los jugadores).

## **7. Memoria y archivos mentales**

Recogemos información diferenciada sobre agentes y objetos, la almacenamos y la clasificamos. La información conseguida es variada (semántica, fonológica, visual, etc.) y se clasifica, inicialmente, a partir del tipo de interacción que tenemos con los objetos (por ejemplo, teniendo en cuenta la percepción de movimiento de los objetos y los agentes (Kuhlmeier *et al.* 2004)). Esto parecería sugerir que el mecanismo de almacenamiento de información es sensible a los distintos tipos de estímulos que los sujetos consiguen de acuerdo a su ambiente. Si los infantes consiguen distinguir agentes intencionales de objetos físicos, y además propiedades específicas de ellos, es posible que ellos logren almacenar tal información separada individualmente y que se asocien los datos conseguidos. Vimos antes que una noción psicológica de objeto está inicialmente ligada al reconocimiento de patrones de movimiento, es decir, la concepción psicológica de objeto está ligada a la espacialidad de los mismos. Esto permite pensar que la individuación de los objetos en la percepción da pie a su almacenamiento de manera separada. Mucho del almacenamiento temporal de la información perceptiva se ubica en la memoria de trabajo<sup>67</sup>.

---

<sup>67</sup> La intervención de la memoria de trabajo y la memoria a corto plazo están ligadas a este tipo de actividad. La memoria de trabajo es vital para funciones cognitivas en las que la información debe ser guardada durante las tareas realizadas como la lectura, la escritura, ejercicios matemáticos básicos como sumas y multiplicaciones, instrucciones sobre la ubicación de algún lugar, llevar el hilo de una conversación, entre otros (Clark *et al.* 2017: 1). La memoria de trabajo (usualmente relacionada a la memoria a corto plazo) en el modelo de Baddeley presenta cuatro componentes como son, (1) el sistema ejecutivo central, que regula varias funciones cognitivas, entre ellas la atención, el control de la acción y la resolución de problemas. El segundo componente es (2) el bucle fonológico que almacena información fonológica por un corto de tiempo. El tercer componente es (3) la memoria de trabajo visoespacial que almacena material en términos de características visuales o espaciales (Gathercole *et al.* 2004: 177). El búfer episódico (4) es el cuarto elemento y se encarga de conservar episodios perceptivos como información visual y auditiva, lo mismo que sabores, olores, e información táctil. El búfer episódico es un sistema multidimensional que integra representaciones temporales de otros sistemas cognitivos incluyendo a la memoria de trabajo (Gathercole *et*

Sin embargo, si bien el fenómeno singular parte de la individuación de los objetos en nuestro espectro perceptivo visual en edades tempranas y recoge información asociada a ellos, parece razonable pensar que la organización y clasificación de dicha información dependa también de un mecanismo conceptual. Esto es, la función clasificatoria de la información conseguida depende de asignar etiquetas a los objetos del ambiente (donde dicho etiquetado toma en cuenta nuestra ontología del mundo, es decir, asigna distintas propiedades dependiendo del tipo particular de objeto). Bajo el supuesto de que el mundo está compuesto de objetos y que nuestra atención visual se fija en ellos, y no en el espacio ausente de éstos, la asignación de etiquetas tiene como objetivo nombrar a los objetos circundantes. Estas etiquetas sirven entonces como puente referencial entre nuestra mente y el mundo. Esto hace posible identificar conceptualmente a los objetos, es decir, clasificarlos como mesa, silla, pato etc., (o incluso fallar en clasificarlos como tal). Estas etiquetas explican parte del fenómeno singular bruto. Esto es, que, si un requisito para pensar en mi perro es que yo tenga el concepto “perro”, “peludo” y demás, entonces yo debo poseer conceptos que me permitan establecer un vínculo referencial directo con el objeto.

En el presente caso, el mecanismo de archivos mentales podría servir como *explanans* del rol de almacenamiento de que disponemos para clasificar a los objetos etiquetados y agregar contenido a nuestros pensamientos y nuestra memoria. El mecanismo de archivos mentales es el encargado de catalogar información acerca de los objetos y de desplegar dicha información, por ejemplo, al ubicar objetos perceptivamente. Este mecanismo es concebido como un mecanismo representacional que codifica información del mundo (Pylyshyn 2001: 134) y que consigue representaciones episódicas de los objetos para luego transformarlas en imaginación mental. Esta función asociada a los archivos mentales se apoya en una noción psicológica de objeto entendida, como se ha mencionado, a partir de las relaciones espaciales y temporales explotadas (Pylyshyn 1981). Así pues, las etiquetas se asignan a los objetos y el

---

*al.* 2004: 177). La información procesada por el búfer episódico es conservada temporalmente y es codificada por intervención de los cuatro componentes del modelo de Baddeley, lo mismo que la memoria a largo plazo. El búfer episódico se entiende como limitado a sólo cuatro piezas [*chunks*] de información y es sólo accesible a partir de experiencia consciente. (Baddeley 2010)

mecanismo de archivo mental clasifica dicha información de modo que el sujeto asocie representaciones<sup>68</sup> a los conceptos o etiquetas. Pensar singularmente, entonces, no solo depende de poseer el concepto al que pertenece el objeto sino, además, conseguir información perceptiva acerca de dicho individuo. Pylyshyn (2001: 130) señala que percibir objetos depende además de ubicar cierta información asociada conceptualmente al ambiente (en forma de *tokens*) que, clasificada como está, nos permite ejecutar el archivo mental sobre el objeto. Así, Pylyshyn menciona que,

con la clase típica de representación conceptual no hay manera de seleccionar un individuo en el mundo sino hallando los tokens en la escena a los cuales, o bien se les aplica un concepto particular, satisfacen una descripción particular, o tienen las propiedades codificadas en la representación (Pylyshyn 2001: 130<sup>69</sup>)

Esta función clasificatoria consigue que tengamos información disponible sobre distintos objetos, de modo que se provea contenido a nuestros pensamientos.

Esto trae consideraciones interesantes sobre el fenómeno singular, en particular, que la información almacenada es desplegada en forma de token (como ocurre en el caso de los indéxicos y demostrativos). Así, por ejemplo, al descubrir una rosa en el jardín se activa el token que identifica dicho objeto bajo cierta descripción o etiqueta. Así podemos identificarla y representarla independientemente de alguna propiedad particular que ésta tenga. En el caso de los demostrativos, una emisión como “ese es el más grande de todos” (dicho de un oso en zoológico) o “me gusta ese color” (señalando a la rosa) refiere al objeto que se ha seleccionado visualmente a partir de cargar el token correspondiente. La expresión pone a disposición un vínculo referencial con el objeto que permite a otros seleccionarlo sin referencia particular a la categoría a la que éste pertenece (por ejemplo, en el caso de los colores). El token que activa el archivo mental sirve, pues, como vehículo cognitivo que

---

<sup>68</sup> Asumo aquí, como lo hace Pylyshyn (2001: 131), que las representaciones visuales se desarrollan gradualmente.

<sup>69</sup> Es decir, identificar un objeto visualmente supone clasificarlo de alguna manera:

With the typical sort of conceptual representation, there is no way to pick out an individual in the world other than by finding the tokens in a scene that fall under a particular concept, or satisfy a particular description, or that have the properties encoded in the representation. (Pylyshyn 2001: 130)

pone a disposición recursos informativos útiles para la identificación de los objetos en el mundo (previamente etiquetados)<sup>70</sup>.

Puede verse, así, que pensar singularmente involucra una tarea de identificación de objetos que es concebida como un proceso psicológico y conceptual. Uno de ellos está ligado al reconocimiento del objeto en tanto objeto físico, lo que tiene que ver con la inspección del objeto a través de diferentes locaciones donde se evalúa su continuidad en el tiempo. Esto suele destacarse en estudios sobre el seguimiento de objetos en infantes (como señalé más arriba). Este seguimiento consigue un tipo de representaciones episódicas de los objetos y sus propiedades (Kahneman *et al.* 1992: 176) las cuales se almacenan temporalmente en la memoria de trabajo (Carey 2009: 71). El segundo tipo de identificación es uno con repercusiones epistémicas y precisa de un aparato conceptual (esto supone, además, la activación de los contenidos en la memoria a partir de la función de los archivos mentales, que consigue representaciones de los objetos y los pone disponibles al pensamiento y el lenguaje). En este caso, el sujeto no sólo debe saber que “mesa” se aplica a ciertos objetos y no otros sino, además, debe poder seleccionar una mesa particular y evaluar una oración en la que aparece la expresión “mesa”. Esto supondría que el sujeto debe tener, de acuerdo con Evans (1982), conocimiento discriminatorio del objeto (según lo cual, yo sé que la mesa que veo es cierta mesa particular y no cualquier otra) y cierta competencia conceptual. En el primer caso, la noción de identificación<sup>71</sup> pone un requisito menor sobre la

---

<sup>70</sup> Según la versión representacionista, esto ocurre en la medida en que nuestras capacidades cognitivas dependen de estados internos que transportan dichos contenidos. Según Clark & Toribio (1994: 420),

The ability to recognize the same object from any one of a number of distances, angles, settings, etc., is best explained, this research argues, by supposing that the system first transforms the input into a canonical presentation frame (with position and scale invariant) and only then matches this transformed product to its stored knowledge so as to carry out the identification task. Such a strategy is steeped in computation (for the input transformation) and representation (for the matching), and yet is invoked to explain basic visual abilities common to many animals.

<sup>71</sup> Según Kahneman *et al.* (1992: 177) estas consideraciones sobre la "identificación" de objetos tienen que ver con dos formas de concebir la percepción. En el primer caso percibir es relativo a un episodio de percepción en el que se evalúa la continuidad de cierto objeto en el espacio (independiente de las etiquetas del mismo). En el segundo caso percibir supone un modo de identificar objetos a partir de sus propiedades y sus etiquetas.

observación de propiedades específicas del objeto (al menos en el caso de infantes) respecto al segundo caso.

Conseguir un pensamiento singular parece depender, bajo esta lectura, de la conjunción de habilidades de seguimiento de objetos, atención, memoria y un mecanismo de archivos mentales, que ubica información conceptualizada de objetos y agentes para ser desplegada como contenido de nuestros pensamientos. En el caso de los archivos mentales, la experiencia perceptiva continua con el objeto consigue información variada y seleccionada sobre el mismo. El contacto perceptivo inicial con un objeto va a servir para abrir un archivo mental acerca de dicho objeto. En cambio, el contacto perceptivo con un objeto ya conocido va a servir para identificar al objeto, reactivar la historia reciente del mismo (Kaheman *et al.* 1992) y actualizarlo a partir de la nueva información disponible.

## **8. Resumen**

Mencioné que hay elementos cognitivos que parecen condicionar la explicación sobre el pensamiento singular. En la primera parte de este capítulo sostuve que el seguimiento de objetos en infantes tiene como propósito el reconocimiento de algunas relaciones espaciales y propiedades acerca de la naturaleza de los objetos, lo que está ligado a la formación del concepto psicológico de objeto. Pensar singularmente depende estrechamente de la posesión de un concepto psicológico de objeto: saber qué es un objeto es poder mapear relaciones espaciales y poder identificar sus condiciones de persistencia. Con esto en mente, la habilidad de seguimiento visual que presenté inicialmente abre el camino a cuestiones ontológicas que atañen directamente al pensamiento singular, específicamente aquellas que responden las distintas propiedades que mapeamos en estos casos.

También mencioné cómo la atención ayuda a fijar un objetivo visual que está disponible perceptivamente. El papel de la atención en la percepción es el de individuar objetos separándolos del fondo del espectro visual. Además de esto, la atención es clave para tareas de inhibición de estímulos. Así pues, la atención nos acerca a entender la relación relevante entre los objetos y nosotros, a saber, la relación epistémica que otorga sustento a

pensamientos singulares. Me refiero, en este caso, a la posibilidad de identificación de los objetos. Vimos que ubicar un objeto en nuestro campo visual depende de atenderle focalizadamente (como se exige para el caso del test de atención selectiva). En estos casos, la atención parece jugar un rol ligado al *darse cuenta* en la experiencia, esto es, al acceso a la fenomenología del sujeto (lo que probablemente va a estar relacionado a un plan previo del sujeto). Así, la atención desempeña un rol cognitivo determinante en la percepción, permitiéndonos separar a los objetos del fondo de nuestro espectro perceptivo.

Además de la atención, consideré que un mecanismo de archivos mentales facilita la identificación de los objetos ya que activa representaciones de los objetos que han sido almacenadas. Este mecanismo es importante para el fenómeno singular pues supone la activación de los archivos mentales en la escena visual y las representaciones semánticas correspondientes. Pensar singularmente supone ejecutar la información del objeto que ha sido almacenada y desplegarla para que sirva como contenido de nuestros pensamientos.

La explicación del fenómeno singular consigue así una valoración importante sobre el impacto en nuestra cognición que no constituye una reivindicación de una tesis familiarista. Para empezar, no contar con los elementos cognitivos relevantes hacen lejana la identificación de una noción psicológica de objeto (misma que resulta indispensable para entender el fenómeno singular como separado de consideraciones lingüísticas). Si bien hacen falta más elementos, esta noción ayuda a entender mejor cómo se comprende, desde la mente infantil, a los objetos circundantes. Esta explicación permite pensar como posibles a los pensamientos singulares desde la infancia y no confinar dicho fenómeno al marco exclusivo de la competencia lingüística y cognitiva (en lo que sigue se verá por qué es importante revisar un marco que incluya estos elementos cognitivos singulares).

En lo que sigue, pretendo vincular este tipo de valoración al uso que hacemos de los nombres propios, en especial cuestiono si la evidencia en psicología cognitiva sustenta algunas intuiciones filosóficas singularistas.



### III. PENSAMIENTO Y COGNICIÓN SINGULAR: USO DE NOMBRES PROPIOS Y COMPROMISO PSICOLÓGICO SINGULAR

En el capítulo anterior vimos cómo algunas funciones cognitivas caracterizan el fenómeno singular. Dicha caracterización pretende, no sólo extender nuestro conocimiento sobre la cognición singular sino, además, ofrecer evidencia que apoye o limite parte del análisis filosófico singularista. En este capítulo vuelvo sobre la tesis del instrumentalismo semántico (Harman 1977; Kaplan 1989a; Borg 2004; Hawthorne & Manley 2012<sup>72</sup>), presentada en el primer capítulo, según la cual, la introducción de un nombre propio y una descripción definida que fije su referencia basta para que un sujeto consiga un pensamiento singular. Específicamente, quiero revisar cual es el papel que juegan las descripciones definidas en dicha propuesta. Mi preocupación surge al entender al singularismo como un modo directo de establecer un vínculo referencial con un objeto. Mi intención es caracterizar al instrumentalismo a partir de un compromiso psicológico ligado al papel que las descripciones juegan en su propuesta. Esto me permite confrontar el compromiso descriptivo que acoge el instrumentalista con la evidencia disponible. En particular, aquella sobre el uso de nombres propios en infantes y adultos.

En la literatura sobre referencia (en particular, sobre el modo en que se asegura la referencia a un objeto), se cuestiona si la descripción que fija la referencia de un nombre constituye un modo independiente de conseguir la referencia. Es decir, si el sujeto que fija la referencia de un nombre con una descripción definida posee medios independientes para rastrearla o si la descripción es el único recurso que el sujeto tiene a disposición. La propuesta de Kim (1966: 616) favorece este último punto: la descripción es el único recurso que posee el sujeto para conseguir la referencia. Otros autores coinciden en mostrar

---

<sup>72</sup> Como mencioné antes, la propuesta de Hawthorne & Manley (2012) es mejor concebida como liberalismo semántico. Ellos mantienen, al igual que los instrumentalistas que una descripción definida puede ser usada para fijar la referencia de un nombre propio, lo que permite al sujeto conseguir un pensamiento singular (Hawthorne & Manley 2012: 25).

(Donellan 1977: 23; Bach 1987; Recanati 2012: 148) que la descripción juega un rol referencial importante en tales casos y que no meramente fija la referencia. Mi cuestionamiento a la tesis instrumentalista está dirigido hacia el compromiso descriptivo que suscribe. Puntualmente, me concentro en revisar el rol psicológico al que responde dicho compromiso, ya que parece haber evidencia sobre el uso de nombres propios que contradice dicha caracterización.

El problema para la tesis instrumentalista es su apoyo a la tesis sobre fijación de la referencia, misma que se consigue apelando a una descripción definida. Como vimos, la explicación sobre el pensamiento singular tiene que ver con algunos asuntos semánticos: necesitamos de la noción de contenido y en particular, la noción de contenido singular. Además, necesitamos explicar el vínculo entre dicho contenido y los vehículos que los sujetos emplean para conseguir actitudes singulares. Así, el recurso a las descripciones definidas podría desvanecer la discusión sobre el tipo de contenido que consiguen los sujetos dado el tipo de vehículo lingüístico que son las descripciones definidas.

En este capítulo me concentro en revisar el compromiso psicológico descriptivo que caracteriza la tesis instrumentalista. Este compromiso psicológico descriptivo se apoya sobre los hechos psicológicos que tendrían que ser verdaderos de los hablantes, de acuerdo a la tesis instrumentalista. De acuerdo con Segal (2001: 548), esto ubica la consideración metodológica y el propósito de que la teorización en semántica no proceda en el vacío<sup>73</sup>. Así pues, en la sección (10) reviso el papel que cumplen las descripciones en la propuesta instrumentalista. Según los instrumentalistas, su papel es el de fijar la referencia de un nombre. Sin embargo, Kim (1966) parece mostrar que éstas cumplen un rol referencia más robusto. Reviso también cómo se entiende el compromiso psicológico que adscribo al instrumentalismo. En la sección (11) reviso evidencia sobre el uso de nombres propios,

---

<sup>73</sup> Puede verse aquí el contraste con lo que sostiene el instrumentalismo semántico de Borg (2004: 194),

We should then think of language as a code and grasping literal meaning as requiring the decoding of formally presented objects. This decoding can take place pretty much in a vacuum—all that is needed is the right kind of formal decoding mechanism(s) and the formally described input to the system.

específicamente aquella que tiene que ver con el reconocimiento del patrón fonológico de nombres propios en infantes; aquella que documenta casos de afasia anómica; y casos de TOT<sup>74</sup> en adultos. La evidencia sobre estos tres casos parece dejar sin apoyo empírico la tesis instrumentalista caracterizada a partir de su rol psicológico. La evidencia muestra que los hechos psicológicos que son verdaderos de los hablantes no suscriben un compromiso descriptivo. Muestro, así, que el compromiso descriptivo instrumentalista es dispensable porque las descripciones no intervienen en la vida mental de los sujetos de la manera en que la tesis instrumentalista lo requiere. Esta conclusión es coherente con el compromiso antidescriptivista que el debate singularista acoge, del que depende el compromiso psicológico singular: ubicar un vínculo referencial directo con el objeto, tal que sirva de vehículo de actitudes singulares (creencias, deseos, pensamientos). Concluyo el capítulo con la sección (12) que presenta algunas consideraciones sobre el singularismo y sobre el valor de la evidencia en nuestras explicaciones filosóficas.

### ***9. Compromiso psicológico descriptivo***

Vimos en el primer capítulo cómo las teorías singularistas se agrupan alrededor de una tesis semántica sobre el contenido que nombres propios y otras expresiones directamente referenciales expresan. Dicho contenido caracteriza nuestras actitudes acerca de particulares: creencias, deseos, pensamientos. Sorprende, así, la tesis instrumentalista semántica (Harman 1977; Kaplan 1989a; Borg 2004; Hawthorne & Manley 2012) según la cual, la introducción de un nombre propio y una descripción basta para conseguir un pensamiento singular. Sin embargo, la inclusión de las descripciones parecería poner en peligro la distinción semántica ya identificada. Este es el requisito descriptivo que quiero revisar con más detalle. A primera vista, pues, el instrumentalista parecería comprometerse con una tesis descriptivista acerca de la manera en que se fija la referencia.

---

<sup>74</sup> TOT: *on tip of the tongue*. Tener algo (alguna información) en la punta de la lengua.

Pero como Kim (1977) sugiere, una cosa son las teorías descriptivistas para las que el nombre es sinónimo de la descripción definida y otras son las teorías *híbridas* para las que la descripción sólo cumple el propósito de fijar la referencia. Es decir, hay teorías descriptivistas que mantienen que el significado de un nombre propio es compartido por una descripción y, dado que los nombres propios no tienen significado, nombre y descripción se conciben como expresiones sinónimas. Popularmente, esta es una versión del descriptivismo que ataca Kripke (1980) y que se relaciona a los trabajos de Frege (1892) y Russell (1912). En cambio, el descriptivista híbrido niega la sinonimia entre nombres y descripciones, pero mantiene que las descripciones nos permiten identificar el referente. Me concentro en rechazar el descriptivismo híbrido que adoptan los instrumentalistas mostrando que su compromiso psicológico vuelve insostenible la propuesta para una teoría singularista.

El punto de Kim (1977) está en mostrar que fijar la referencia de un nombre con una descripción definida no involucra un modo independiente de conseguir su referencia. En palabras de Kim,

Nombrar a partir de descripciones que fijan la referencia podría rastrearse más allá de Russell—de hecho, podría considerarse como un retorno a las teorías [referencialistas] por satisfacción. Determinar si una teoría es o no una teoría [referencialista] por satisfacción es independiente de la pregunta sobre si la descripción que fija la referencia debe ser sinónima del nombre que fija; *la única pregunta es cómo se determina el referente*. Encuentro molesto este aparente retorno a teorías [referencialistas] por satisfacción. O bien se está en posición de identificar independientemente el objeto particular que se busca nombrar con una descripción definida o la descripción es el único vehículo de identificación del que se dispone. (Kim 1977: 615-616; énfasis mío)<sup>75</sup>

Según la caracterización de Kim (1977) una teoría referencialista por satisfacción rastrea la referencia de la expresión a partir de nombrar propiedades que el referente satisface. Esto, no obstante, da la impresión de que la referencia se consigue accidentalmente. Es decir, el sujeto carece de una conexión real con el referente de la expresión, no así en casos en los que éste percibe o cree algo acerca del objeto de su actitud (Kim 1977: 611). En el último caso, creer

---

<sup>75</sup> Naming by reference-fixing descriptions might be thought to go beyond Russell—in fact, it might be thought of as a return to satisfaction theories. Whether or not a theory is a satisfaction theory is independent of the question whether the reference-fixing description is to be synonymous with the name whose referent it fixes; the only question is how this referent is determined. I find this apparent reversion to satisfaction theories disturbing. Either you are in a position to identify independently the particular object you intend to name by the use of a definite description, or the description is the only vehicle of identification at your disposal. (Kim 1977: 615-616)

o pensar algo *del* objeto parece eliminar el modo accidental en que las descripciones consiguen ubicar al referente.

El asunto al que apunta Kim (1966) es la pregunta sobre cómo se consigue la referencia en ocasiones en las que una descripción puede jugar el rol referencial como fijador o quizás uno más robusto. La respuesta de Kim (1966) es que las descripciones cumplen un rol referencial más directo que el presupuesto por la tesis sobre fijación de la referencia. Una salida a este problema la propone Jeshion (2002). Ella niega que las descripciones jueguen un rol referencial más directo. Según ella, la descripción cumple el rol de preservar la neutralidad psicológica de los nombres. De esta manera, lo que hace la descripción cuando preserva la neutralidad psicológica de los nombres es proveernos de cierto contexto referencialmente útil. Dicho de otra manera, la función que juega la descripción es similar a la que juegan las intenciones de los hablantes cuando un sujeto nombra un objeto. Una primera observación es que hablar de neutralidad psicológica atiende a contextos cotidianos en los que los nombres fijan su referencia a partir de las intenciones de los hablantes (vinculadas a actos de ostensión, bautizos, etc.). El contexto presupuesto es, entonces, el de uso cotidiano. La condición de neutralidad parecería útil, en todo caso, en contextos no cotidianos. Sin embargo, si se reconoce que los contextos de uso (contextos cotidianos) son de hecho los que rigen nuestras prácticas de uso de nombres, ¿por qué, entonces, se debe recurrir a una condición de neutralidad psicológica asociada al uso de nombres? Si asumimos, como parece aceptado, que es el uso cotidiano del lenguaje aquello que se vincula a una concepción normativa de la semántica (Marti 2009<sup>76</sup>) entonces quizás la condición de neutralidad psicológica sobre el uso de nombres se entendería como prescindible.

Según lo anterior, el instrumentalismo parecería estar comprometido con que las diferencias semánticamente relevantes para asegurar la referencia entre contextos cotidianos

---

<sup>76</sup> Es sugerente la apreciación de Genoveva Marti (2009: 44) al respecto,

MMNS [E. Machery, R. Mallon, S. Nichols and S. Stich] test people's intuitions about *theories* of reference, not about the use of names. But what we think the correct theory of reference determination is, and how we use names to talk about things are two very different issues.

y contextos instrumentales se superan cargando las intenciones de los hablantes, mismas que se introducen a partir de descripciones definidas. Como señalé, en los contextos cotidianos, pero no en los instrumentales, las intenciones de los hablantes son lo que asegura la referencia a objetos particulares. De este modo, si los contextos instrumentales requieren de una descripción definida que sirva para fijar la referencia, dicha descripción estaría interviniendo semánticamente como medio único para conseguir la referencia.

Aunque los instrumentalistas pasan por alto esta distinción entre contextos de fijación de la referencia, el instrumentalismo es la tesis que podemos manipular la función referencial directa de los nombres propios para conseguir pensamientos singulares. Bajo esa idea se entiende la distinción de Jeshion (2002) entre contextos convencionales o cotidianos y contextos instrumentales. Este último contexto es el que requiere la descripción (así, parecería que lo que Jeshion (2002) quiere es, simplemente, convertir aquellos contextos instrumentales en contextos convencionales). Empero, esta solución no ayudaría mucho al propósito instrumentalista de rechazar la adscripción de un descriptivismo híbrido. Esta solución ayudaría a entender la necesidad de la descripción que fija la referencia del nombre, pero aún si esta es efectiva, la referencia del nombre es determinada (y no sólo fijada) por la descripción.

De acuerdo con lo anterior, el uso convencional de los nombres estaría entonces disociado del uso que hacemos de ellos según la propuesta instrumentalista. Esto es problemático a la luz de que es el uso convencional el que asociamos a nuestras prácticas conversacionales ordinarias y de donde surge la motivación para hablar de contenidos singulares y su impacto en la vida mental de los sujetos (por ejemplo, para hablar de adscripciones de actitudes singulares (Openshaw 2018)). Conuerdo con Jeshion (2002) en la necesidad de evaluar el rol psicológico vinculado a los nombres, aunque no por las razones que ella presenta (que son: explicar la necesidad de la descripción en contextos instrumentales). Conviene, entonces, que la revisión del rol psicológico vinculado a los nombres reciba un tratamiento apoyado en el uso. Reviso, en adelante, si el rol psicológico que cumplen los nombres sustenta una condición psicológica descriptiva para el referir o no.

Para ello, presento algunos estudios en psicología y cognición sobre el uso asociado a los nombres propios.

El compromiso psicológico que adscribo al instrumentalismo está dirigido, principalmente, aunque no exclusivamente, a su tesis sobre fijación de la referencia. Dicha tesis agrupa una serie de hechos semánticos que, si son ciertos, expresarían un compromiso psicológico de parte de los sujetos manifiesto en su comportamiento lingüístico. Para ello, su tesis sobre fijación de la referencia debe ser caracterizada en términos psicológicos. Sólo así podremos evaluar si los hechos psicológicos que se predicán de los hablantes son ciertos o no. En este sentido, la tesis sobre fijación de la referencia se compromete psicológicamente con lo siguiente,

**Referencial D:** para cualquier sujeto competente S, cualquier nombre N y una descripción definida DD, S competentemente entiende N si y sólo si S refiere a N por medio de DD

**Psicológico D:** para cualquier sujeto competente S, cualquier nombre N y la descripción definida relevante DD, S competentemente entiende N si y sólo si S es capaz de identificar N a partir de las propiedades que posee unívocamente y que DD denota

Podría objetarse que esta caracterización no reconoce el rol semántico que los nombres juegan en la propuesta instrumentalista; de ahí, la consideración de que la descripción no es lo que satisface el rol referencial importante. Mencioné antes (capítulo 1) que ciertos principios semánticos como composicionalidad y exhaustividad caracterizan funciones que rigen el uso de los nombres. Dichos principios dependen de que los usuarios posean cierta competencia lingüística. Así se da sentido a la afirmación de que los usuarios usan los nombres de acuerdo a la función semántica que poseen, de ahí que sean los nombres los que cumplen la función semántica robusta que identifican los instrumentalistas. No es, pues, la descripción la que juega dicho rol (éstas sólo fijan la referencia). Pero, si como mantienen algunos teóricos referencialistas (Kim (1977); Donellan (1977); Bach (1987); Recanati (2012)), la descripción es el único medio que tiene el hablante para identificar al referente, su competencia asociada al nombrar no lo exime de emplear la descripción como medio para conseguir la referencia. En este sentido, el compromiso psicológico descriptivo rastrea

aquello que tendría que hacer el hablante para referir usando una descripción, esto es, identificar las propiedades descritas sobre el objeto. Veremos si la evidencia sobre el uso de nombres permite validar dicha tesis.

Lo anterior puede extenderse entonces a una tesis semántica sobre el contenido. Semántico-D caracteriza la tesis que sostiene el compromiso instrumentalista

**Semántico D:** para cualquier sujeto competente S, cualquier nombre N y una descripción definida DD, S competentemente entiende N si y sólo si S entiende DD y DD es el contenido de N para S

La consecuencia directa que Semántico-D trae compromete el núcleo del singularismo que se define como pensamientos que poseen un vínculo referencial directo con un objeto. Paso ahora a revisar si la evidencia sobre el uso sustenta lo que expresa el compromiso Psicológico-D.

## ***10. Evidencia***

En este punto parece importante preguntarse por lo que de hecho hacen los sujetos cuando usan nombres, lo que se conecta al tipo de actitudes singulares que consiguen sobre sus referentes. ¿Necesitan los hablantes satisfacer el compromiso Psicológico-D para usar nombres? La evidencia que ofrezco se concentra en mostrar el uso asociado a los nombres y el rol psicológico que se adscribe a infantes en etapas de adquisición del lenguaje y adultos con competencia lingüística plena. Para el caso de los infantes, los nombres propios son las primeras expresiones que comprenden. A partir de los 6 meses de edad, los infantes comprenden sus propios nombres, lo que no ocurre con otro tipo de expresiones como verbos y adjetivos, cuya comprensión ocurre posterior en el desarrollo lingüístico (2 y 3 años de edad). Comprender un nombre está, así, ligado al hecho de que dichas expresiones refieren a alguien. La comprensión sobre el uso de nombres propios en infantes antecede, pues, a la de las descripciones.

La evidencia en sujetos adultos apunta principalmente al uso y retención de los nombres. Es decir, se considera principalmente el impacto que el procesamiento de los

nombres tiene para la memoria, por lo que se hace necesario caracterizar el compromiso Psicológico-D en términos de memoria (Memoria-D). El caso del procesamiento y retención de nombres muestra, en general, que éstos son difíciles de recordar (Semenza 2009) y que, quizás por ello, los sujetos tienden a asociar descripciones y cualquier otro tipo de información que ayude a fijar la referencia. Sin embargo, el caso de la anomia no evidencia la asociación de descripciones en memoria. Para el caso del procesamiento de los nombres, la evaluación de Memoria-D debería llevarnos a vincular descripciones y otro tipo de información semántica a modo de mitigar tal dificultad. En este caso, fenómenos como TOT, vinculados al uso de nombres, tampoco evidencia la asociación de descripciones como medio para recordarlos. No parece haber asociación de descripciones definidas para casos de anomia, ni para TOT.

### ***10.1 Evidencia en infantes***

En etapas de adquisición del lenguaje, la percepción del habla y el discurso juega un papel muy importante. Mandel, Jusczyk, & Pisoni (1995) ofrecen evidencia sobre la comprensión de nombres en infantes a partir de los 4.5 meses de edad atendiendo al patrón de sonido de los nombres. Lo que esto probó fue que los infantes prefieren escuchar sus nombres a otras palabras con patrones de sonido similares. La explicación sobre dicha preferencia parece vincularse a la identificación de la referencia de la expresión, fonológicamente representada por el infante que es portador del nombre. Así pues, los infantes se concentran en identificar las propiedades sonoras que poseen las palabras en su idioma e incorporan los sonidos a categorías fonológicas. Durante el desarrollo del lenguaje, estas categorías se integran con categorías semánticas (lo que parece mostrar que la captura de propiedades sonoras depende de explotar capacidades representacionales preexistentes evolutivamente seleccionadas, de acuerdo con Hespos & Spelke (2004) y Hauser, Chomsky & Fitch (2002)). Es decir, los infantes consiguen relacionar el patrón de sonido del nombre con el significado que éstos tienen. En términos generales, esta es la idea de que la percepción (en este caso particular, la percepción auditiva) afecta o contribuye al

procesamiento semántico (Kaschak *et al.* 2005). En el caso de los nombres, el mapeo<sup>77</sup> de los sonidos se extiende de contextos lingüísticos a contextos no lingüísticos, lo que resulta ventajoso para el aprendizaje de nombres (a diferencia de otras expresiones cuyos contextos son estrictamente lingüísticos, por ejemplo, verbos). Según esta evidencia, los infantes son capaces de comprender sus propios nombres a partir de los 5 meses de edad (donde *comprender* supone ubicar un objeto como su referente, esto es, reconocer el nombre como suyo), a diferencia de otro tipo de expresiones como verbos y adjetivos cuya comprensión ocurre en etapas posteriores del desarrollo.

La evidencia sobre la comprensión de los nombres en infantes pone en duda la necesidad psicológica de las descripciones, lo que afianza la tesis de que éstos son tratados por los sujetos como mecanismos referenciales directos. La práctica de transmisión y uso de los nombres en infantes favorece la idea de que ellos ubican individuos, particularmente agentes intencionales. Vimos en el capítulo anterior como cierta división ontológica<sup>78</sup> entre objetos y agentes intencionales está presente desde las 12 semanas, donde los infantes realizan tareas de seguimiento visual (Rysew & Bullo 2006). Dicha división ontológica podría explicar la prolijidad con que se establece la identidad entre nombre y agente, sea el propio o el de otros.

## **10.2 Evidencia en adultos: anomia**

Mencioné que al revisar la evidencia en adultos sobre el uso de nombres se debe caracterizar Psicológico-D en términos de memoria, de modo que se muestre cómo la

---

<sup>77</sup> Mapeo se entiende aquí a la manera de Gleitmann *et al.* (2005) según la cual, el aprendizaje de palabras ocurre a partir de la observación situacional y contingente del uso de palabras (inicialmente limitándose a nombres comunes). Los nombres propios parecen quedar arrojados por esta consideración.

<sup>78</sup> El punto enfatizado en el capítulo anterior sugiere que es gracias a la percepción del movimiento que los infantes comprenden, inicialmente, la distinción ontológica entre agentes y objetos inanimados Kuhlmeier *et al.* (2004). Así pues, esta distinción inicial puede arrojar luces sobre el funcionamiento de los nombres como etiquetas que “se pegan” a los agentes y no a los objetos inanimados.

evidencia desafía la propuesta instrumentalista. El compromiso psicológico instrumentalista para la memoria puede ser caracterizado de la siguiente manera,

**Memoria D:** para cualquier sujeto competente S, cualquier nombre N y alguna descripción definida apropiada DD, S *no* puede usar competentemente N sin recuperar el contenido de DD

Memoria-D está ligado a Semántico-D que es una tesis sobre el contenido. Memoria-D señala que una descripción definida sirve para recuperar el contenido singular que expresa un nombre N, a partir de asociar la descripción apropiada y recuperar el contenido general o descriptivo que expresa. Presento evidencia sobre afasia anómica<sup>79</sup> (o anomia) y sobre el fenómeno conocido como TOT que controvierte lo expresado por memoria-D.

El caso de la afasia anómica o anomia ubica el olvido recurrente o permanente de nombres propios debido a lesiones cerebrales (específicamente en el área del lóbulo temporal izquierdo) o deterioro cognitivo por la edad. Tres tipos distintos de anomia son recurrentes en la literatura:

1. *Anomia léxica o pura*, asociada a una baja retención de nombres en ocasiones en que el sistema semántico se conserva intacto, es decir, la dificultad radica en acceder al léxico y no al sistema semántico encargado de archivar información acerca de personas (Pavão Martins & Farrajota 2007: 1752). Esta característica ha llevado a que los pacientes describan su trastorno como uno de TOT, en tanto ellos tienen la sensación de saber el nombre, aunque son incapaces de recuperarlo (Pavão Martins & Farrajota 2007: 1745).
2. *Anomia semántica*: es caracterizada por la incapacidad para activar representaciones conceptuales, lo que no ubica meramente un problema de salida de léxico, sino que mapea información conceptual completa acerca de personas (Semenza 2009: 354).
3. *Prosopagnosia o anomia para caras*: esta es la dificultad asociada a nombrar individuos a partir de reconocimiento facial visual, no así con otras modalidades sensoriales.

---

<sup>79</sup> Afasia también conocida como *afasia de Wernike*. Esta está asociada a problemas relativos al nombrar, imaginaria visual y procesamiento de caras (y que se distingue de otros tipos de afasia, por ejemplo, la afasia de Brocca, que asocia problemas relativos a la comprensión de los nombres). La afasia de Wernike está también relacionada a trastornos auditivos relativos a fonemas y, en general, al reconocimiento de las palabras (Ortega 1997).

En general, hay evidencia que confirma que los nombres ya son bastante difíciles de recordar, como apunta Semenza (2009). Estos son, en general, más costosos que otro tipo de información de los objetos, como aquella sobre propiedades visualmente disponibles. Esta consideración podría fortalecer la tesis psicológica instrumentalista sobre la necesidad de las descripciones, bien para efectos de fijación de la referencia (Referencial-D) o bien para la determinación del significado de los mismos (Memoria-D). Entonces, si los nombres son costosos y difíciles de recordar ¿por qué no recurrimos a descripciones definidas? La evidencia consultada no apunta en la dirección que la tesis instrumentalista requiere (McWeeny, Young, Hay & Ellis 1987; Cohen 1990; Segal 2001; Pavão Martins & Farrajota 2007; Semenza 2009).

### ***10.3 Evidencia en adultos: experiencias TOT***

Paso ahora a ofrecer evidencia sobre el acceso léxico en el caso de las experiencias TOT (también denominados estados TOT) y su impacto para la memoria. Las experiencias TOT son descritas a partir de la sensación de frustración ocasionada por el olvido de una pieza de información que se cree conocida. TOT se conoce en español como aquella experiencia en la que se busca recuperar una pieza de información que parece inaccesible y que tenemos *en la punta de la lengua*. Casos como estos ocurren cotidianamente cuando, por ejemplo, se hacen preguntas tipo trivía como ¿quién es el compositor de la ópera Carmen?, y preguntas similares. Las experiencias o estados TOT son caracterizados a partir de la idea de que el sujeto, de hecho, posee la información que intenta recuperar (es decir, no sólo cree poseerla) pero esta está bloqueada por otras piezas de información en conflicto, o bien hay problemas en la activación de la información fonológica (donde dicha información está desactivada de la información semántica). Esto rastrea dos hipótesis sobre las causas de una experiencia TOT: una de bloqueo y otra de fallo en la activación. En casos de bloqueo, la explicación presentada sugiere la idea de piezas similares de información que compiten en relevancia, por lo que su selección resulta en conflicto para el sujeto y, entonces, una experiencia TOT ocurre. Una explicación alternativa apela a problemas en la activación de

los nódulos de información semánticos y fonológicos. Éstos últimos se encuentran desconectados o aislados de la información semántica que el sujeto posee<sup>80</sup>.

Cognitivamente, una experiencia TOT está presente en al menos dos niveles: el nivel básico –el nivel cognitivo– que caracteriza el proceso en el que se intenta recuperar la información; y el nivel superior –el nivel metacognitivo– que es reflexivo sobre el primer nivel (Bacon, Schwartz, Paire-Ficout & Izaute 2007). El nivel de reflexión es, pues, aquel estado en el que el sujeto es consciente de su experiencia TOT<sup>81</sup>.

El caso de las experiencias TOT asocia la dificultad de recuperar información semántica como nombres propios. La evidencia sobre experiencias TOT parece, así, coincidir con la idea de que la retención de nombres propios es, en general, ya bastante difícil. Dado que los nombres asocian información mínima sobre el referente, una primera intuición sugiere que la información semántica es, pues, aislada de otro tipo de información sobre el referente. Estudios realizados por McWeeny *et al.* (1987) y Cohen (1990) coinciden en mostrar que los nombres son típicamente tratados como sin significado y esto limita el tipo de asociaciones semánticas que las personas realizan (como ocurre al vincular información personal, por ejemplo, ocupaciones); de ahí su vulnerabilidad a estados TOT. El estudio realizado por McWeeny *et al.* (1987) sugiere que es más fácil relacionar una cara con una ocupación, como la de ser un *panadero* [*baker*], que con un nombre propio como el del Sr. Baker<sup>82</sup>. Así, es posible que haya información sobre algunas propiedades del referente que resulte más fácil de recordar que aquella sobre nombres. Esto parecería inclinar la balanza a favor de una condición descriptiva sobre la retención y mayor recordación de los nombres.

---

<sup>80</sup> Como menciona Smith (1994) es posible que las experiencias TOT tengan múltiples manifestaciones y no sólo una (en lo que respecta a las hipótesis sobre bloqueo y aquella sobre problemas de activación). Me concentro en revisar la hipótesis de activación en su relación con la recuperación de nombres en estados TOT. Esto pretende evaluar si dicha recuperación echa mano o no de información descriptiva.

<sup>81</sup> Según Schwartz & Metcalfe (2011) esto sugiere que los estados TOT tienen contenido. Este es fenoménicamente descrito a partir de la sensación de estar *a punto* de encontrar la pieza de información que buscamos.

<sup>82</sup> El estudio de hecho niega que apellidos con significado como Baker (Panadero) (que presupondrían asociaciones con otro tipo de información sobre el referente) tengan un mayor impacto en su recordación. Pero de nuevo, esto puede deberse a la idea de que los nombres carecen de asociaciones descriptivas.

Sin embargo, no hay evidencia de que los hablantes asocian información descriptiva para ayudarse a recordar nombres cuando experimentan estados TOT.

La hipótesis de fallo de activación parece explicar por qué los nombres resultan aislados de otro tipo de información no semántica sobre el referente. En este sentido, la dificultad en la recuperación de información fonológica parece explicar la experiencia TOT vinculada a los nombres. Generar asociaciones fonológicas es el objetivo propuesto por distintas técnicas mnemotécnicas, por ejemplo, si intentamos recordar el nombre propio *Gordon* a partir del nombre o sustantivo común *jardín* [*garden*] (Cohen 1990: 296). La desactivación presente entre información semántica y fonológica en estados TOT es descrita por Cipolotti, McNeil & Warrington (1993: 269), en su relación con la recuperación de nombres, como un problema de acceso al léxico,

Cuando un estado TOT ocurre, un nódulo léxico en el sistema semántico es activado, dando acceso a información semántica acerca del referente de la palabra, pero al menos alguna información fonológica permanece inaccesible porque se transmite un estímulo [*priming*] insuficiente para habilitar la activación de nódulos fonológicos conectados. Bajo esta propuesta, el nódulo léxico para un nombre común [sustantivo común] (P. Ej. panadero [baker]) va a beneficiarse de la convergencia de varias conexiones semánticas del sistema semántico, haciéndose relativamente invulnerable a estados TOT. El nódulo léxico que representa un nombre propio, como por ejemplo un apellido (p. Ej. Baker), es evaluado, en cambio, como vulnerable porque va a estar conectado a información semántica sólo a partir de nódulos proposicionales para individuos (John Baker, Mary Baker)<sup>83</sup>

Esta explicación supone que la información almacenada en el caso de los nombres típicamente carece de suficientes asociaciones fonológicas y, en cambio, ofrece información proposicional que no favorece, completamente, la recuperación del nombre. Según Schwartz & Metcalfe (2011: 740), la recuperación puede ocurrir en dos pasos: primero, el sujeto recupera información sobre el significado (y quizás información sintáctica). Segundo, hay activación de la forma fonológica. Entonces, una pregunta o pista da pie a la recuperación de

---

<sup>83</sup> when a TOT state occurs, a lexical node in the semantic system becomes activated, giving access to semantic information about the target word, but at least some phonological information remains inaccessible because insufficient priming is transmitted to enable activation of connected phonological nodes. In this framework, the lexical node for a common name (e.g. baker) would benefit by several converging semantic connections from the semantic system, thus being relatively invulnerable to TOT. The lexical node representing a proper name like a family name (e.g. Baker) is thought, instead, to be in a rather vulnerable position because it would be connected to semantic information only via propositional nodes for specific individuals ('John Baker', 'Mary Baker').

información semántica. Si la información semántica no logra activar información fonológica el sujeto experimenta un estado TOT.

Entre los casos consultados, no hay evidencia de que los sujetos recurran a información sobre propiedades del referente para superar la experiencia TOT. Esto es consistente con las dos hipótesis señaladas (sobre bloqueo y activación), es decir, los sujetos no apelan a descripciones para ayudarse a recuperar nombres independientemente del tipo de estado TOT que experimentan.

### ***11. Pensamiento singular, evidencia y metodología filosófica***

En esta sección presento dos consecuencias que parecen seguirse de lo dicho anteriormente. Una concierne a la tesis singularista extendida que dice que pensar singularmente es establecer un vínculo referencial directo con un objeto donde dicho vínculo es sensible al modo en que se logra la referencia (razón por la que se entiende como *directo*). La evidencia sobre el uso de nombres trae a consideración el aspecto fonológico asociado, mismo que es necesario para que el sujeto se autoidentifique. Éste juega, pues, un papel representacional importante. En este sentido, la evidencia ofrece buenas razones para dudar de la propuesta instrumentalista. La otra consecuencia, más general, tiene que ver con el valor de la evidencia en nuestras explicaciones filosóficas dentro de lo que se destacan aspectos psicológicos clave del fenómeno singular. Ésta es relevante en la medida en que ofrece información sobre lo que hacen los sujetos en la vida real cuando usan nombres propios (y qué entienden cuando los usan). Es decir, la evidencia permite identificar algunas presuposiciones psicológicas hechas sobre los sujetos. Más importante aún, la evidencia es relevante pues nos permite entender la forma en que el lenguaje funciona en la cognición. En este sentido, entender el lenguaje como vinculado a nuestra cognición aboga por una perspectiva naturalizada de la mente y el lenguaje.

En la primera sección de este capítulo presenté la tesis instrumentalista, según la cual, basta con introducir un nombre propio y una descripción definida que fije su referencia para que un sujeto consiga un pensamiento singular. Esta tesis defiende una condición suficiente

sobre el pensamiento singular ligada al papel referencial de las expresiones lingüísticas que funcionan como vehículos representacionales directos, a saber, los nombres propios. Sin embargo, mantuve que dichas expresiones no bastan, por sí solas, para producir actitudes singulares. O como Grice señala, no producimos nuevos pensamientos con el sólo golpe del lápiz (Grice 1969). Por ello, el instrumentalista debe justificar un modo en que los nombres propios fijan su referencia. Las descripciones definidas cumplen dicho papel.

La estructura condicional que presenta el instrumentalista vincula, del lado del consecuente, al nombre como mecanismo referencial directo y a la descripción que fija su referencia. Es el consecuente del condicional aquello que niego en el presente capítulo, es decir, niego que es suficiente con introducir un nombre y una descripción para que un sujeto consiga un pensamiento singular. En particular, mi rechazo se dirige a mostrar que la descripción funciona de la manera que el instrumentalista requiere. Según la propuesta fijar la referencia a partir de una descripción constituye un modo independiente de conseguir la referencia del nombre, ya que el nombre es por sí solo un mecanismo referencial directo. Pero, según vimos, hay buenas razones para pensar que la descripción es el único medio para lograr la referencia del nombre, específicamente cuando se introduce un nombre arbitrariamente y no hay información sobre el referente salvo la que ofrece la descripción. Ya que tampoco hay intenciones comunicativas que fijen la referencia de un nombre arbitrariamente introducido, la descripción hace todo el trabajo.

Como mencioné, la primera consecuencia que trae examinar la propuesta instrumentalista a la luz de la evidencia empírica presentada es la de desvanecer la distinción singular-general entendida como dos modos distintos de pensar en los objetos. La distinción se desvanece cuando el instrumentalista requiere de una descripción definida que fije la referencia del nombre. Introducir descripciones definidas en la propuesta contamina la distinción singular-descriptivo, como lo ilustra Semántico-D. Semántico-D dice que el contenido de un pensamiento sobre un objeto depende, de manera importante, del contenido del vehículo empleado. Dado que el contenido es derivado de una descripción definida, el contenido “singular” de mi pensamiento es en realidad, general o descriptivo. Esto trae como

consecuencia la negación de la tesis singularista más aceptada que rechaza a las descripciones definidas como vehículos efectivos de pensamientos singulares, justo porque el contenido que las descripciones expresan no vincula un objeto a la proposición que el sujeto piensa. La distinción semántica de fondo corre el riesgo, entonces, de no cumplir el rol explicativo que pretende cumplir cuando distingue dos tipos de vehículos representacionales lingüísticos cuyos contenidos varían en naturaleza. En este contexto, parecería válido preguntarse si es posible conseguir actitudes singulares a partir de emplear vehículos representacionales lingüísticos cuya estructura y contenido no revelan un vínculo directo con un objeto. Esto trae la pregunta sobre si una descripción sirve para que un sujeto consiga actitudes singulares<sup>84</sup>. La respuesta a tal pregunta es negativa.

La segunda consecuencia ilustra un punto metodológico que se apoya en consideraciones sobre la evidencia, de modo que la teorización en semántica no proceda en el vacío (enfaticando aquí la afirmación de Segal 2001). Esto es, que la explicación de fenómenos semánticos, como los pensamientos singulares, esté mejor vinculada a lo que hacemos cognitivamente y a lo que la evidencia disponible ofrece. Las teorías singularistas han caracterizado al pensamiento singular casi exclusivamente en el terreno semántico y, aunque suele reconocerse el vínculo entre lenguaje y cognición, esto no redundaría en caracterizaciones metodológicas sobre la evidencia. Por ejemplo, Hawthorne & Manley (2012: 4) reconocen que el pensamiento singular existe como una categoría gemela de la noción de referencia, donde una categoría es semántica y la otra cognitiva. Psicológicamente vimos cómo es posible caracterizar la tesis instrumentalista viendo qué tendría que ser cierto de los usuarios del lenguaje en cuanto a su uso de nombres.

El terreno semántico que cubre las propuestas singularistas apunta a la idea de que empleamos expresiones lingüísticas que sirven de vehículos representacionales de cosas a las

---

<sup>84</sup> Claramente, no estoy negando que una descripción usada *referencialmente* sirva como vehículo de actitudes singulares acerca de un objeto (en contraste con su uso atributivo) según la distinción propuesta por Donellan (1966). Un sujeto que emplea una descripción referencialmente sí que tiene medios independientes para ubicar la referencia, por ejemplo, cuando éste percibe al objeto que la descripción denota (o incluso en casos en los que ésta falla en denotar al objeto en cuestión, como el ejemplo del hombre del martini de Donellan). Niego, pues, que una descripción usada atributivamente sirva como vehículo de actitudes singulares sobre el objeto.

que referimos en el mundo (además del tipo de vehículos representacionales no lingüísticos). Pero esto apunta, también, a las presuposiciones psicológicas acerca de los usuarios del lenguaje, aquellos a los que adscribimos contenidos singulares en contextos conversacionales cotidianos. Estas presuposiciones deben funcionar en correspondencia con lo que hacen los usuarios del lenguaje, es decir, los hechos semánticos que predicamos de ellos deben adaptarse a la forma en que piensan y se comportan, en tanto usuarios del lenguaje. Entender mejor la evidencia disponible puede conducir a mejores teorías filosóficas. Valga aquí mencionar que las intuiciones filosóficas no son disonantes con esta perspectiva, siempre que no se entiendan como guías hacia la verdad (Ross, Ladyman & Spurrett 2007: 10) ni desdeñen de consideraciones empíricas. El trabajo filosófico de ofrecer explicaciones relevantes sobre múltiples fenómenos (específicamente mentales) depende de un justo balance con la evidencia científica disponible.

## ***12. Resumen***

El presente capítulo cuestiona el requisito descriptivo que presenta el instrumentalismo semántico. Este es el requisito sobre fijación de la referencia que evalué en términos psicológicos. La manera en que cuestiono dicho requisito está sustentada sobre evidencia empírica en el uso de nombres propios. Según la evidencia, los sujetos no apelan a descripciones definidas en contextos de usos de nombres propios como el instrumentalista requeriría. Esto abarca tanto a infantes como adultos. Derivo de aquí una consideración sobre la inconveniencia de la propuesta instrumentalista para una teoría singularista y una metodológica sobre el valor de la evidencia. En especial, la idea de que la teorización en semántica no debe proceder en el vacío sino, y en cambio, debe apoyarse en la evidencia científica que da cuenta de la manera en que se adquiere y desarrolla el lenguaje, entendiendo al lenguaje como una habilidad cognitiva de orden superior. En este sentido, el lenguaje es una habilidad cognitiva humana que ejercita capacidades de segundo orden. Esta perspectiva contrasta con la visión del lenguaje cuyo principal insumo teórico son las intuiciones

filosóficas, siempre que estas se entiendan como guías hacia la verdad. El trabajo filosófico depende, así, un justo balance entre nuestras intuiciones y la evidencia disponible.



## IV. CONCLUSIONES

La discusión que adelanto en el presente trabajo ha intentado responder varias preguntas, empezando por aquella sobre el tipo de fenómeno mental que son los pensamientos singulares, las condiciones bajo las cuales se dice que un sujeto consigue pensamientos singulares y lo que ocurre psicológica y cognitivamente cuando pensamos singularmente. La respuesta a la primera pregunta es que los pensamientos singulares son sucesos mentales que establecen un vínculo directo con un objeto. La manera en que suele entenderse la ejecución de dicho vínculo recurre a las proposiciones singulares, esto es, al tipo de proposición que el sujeto tiene en mente cuando está pensando en un objeto (dado que dicha proposición especifica la manera en que se ha asegurado la referencia al objeto). Por ejemplo, cuando visualiza mentalmente al expresidente estadounidense Barack Obama. Para responder a la segunda pregunta mencioné que hay al menos tres formas de explicar cómo un sujeto consigue un pensamiento singular, es decir, tres maneras en que se entiende el vínculo entre la proposición que el sujeto piensa y el objeto sobre el que piensa. Dicho vínculo es explicado como uno que explota dependencia epistémica entre el sujeto y el objeto, según los familiaristas; como uno que echa mano de vínculo exclusivamente semántico, según los instrumentalistas; o como uno que depende de cómo es nuestra arquitectura cognitiva, en particular sobre cómo nuestra cognición ubica a los objetos, de acuerdo con el cognitivismo.

La tercera pregunta propone un cambio de mirada sobre el fenómeno singular concentrándose en lo que hacemos psicológica y cognitivamente cuando pensamos singularmente. El punto general, y quizás poco controvertido, según el cual hay habilidades cognitivas que son responsables de nuestros pensamientos singulares sirve para ubicar, sin embargo, una condición psicológica importante para el fenómeno singular. Esta condición psicológica responde al modo en que emerge una noción psicológica de objeto en infantes (que atiende a la forma en que los infantes entienden su interacción con los objetos en su ambiente) y al modo en que los usuarios entienden el uso lingüístico de nombres propios.

Estas consideraciones tienen que ver con aspectos representacionales vinculados a los objetos y los nombres a partir de la interacción que tenemos con ellos. Así, dicha interacción pretende mostrar la manera en que el sujeto entiende que hay un objeto vinculado a su cognición. Esta consideración no apunta en la dirección de una tesis familiarista sobre el pensamiento singular pues no indico que el contacto perceptivo con los objetos sea lo que asegura la proposición singular que piensa el sujeto. Tampoco me apoyo en una condición cognitivista (*a la Jeshion*) según la cuál es el mecanismo de archivos mentales lo que permite asegurar la proposición singular que piensa el sujeto (para lo que necesitamos asegurar un cierto dominio de competencia conceptual).

Argumentativamente hablando seguí una estrategia negativa. Primero presenté el debate entre teorías singularistas y las condiciones a partir de las cuales se entiende el vínculo entre la proposición singular que piensa el sujeto y el objeto. Segundo, mostré que revisando lo que hacemos cognitivamente cuando pensamos singularmente es posible caracterizar un marco psicológico que permita evaluar algunas de nuestras teorías singularistas. El marco psicológico que propongo sirve para caracterizar algunas de las presuposiciones psicológicas que las teorías singularistas hace sobre los sujetos. Esto es, las presuposiciones sobre lo que ellos hacen extralingüísticamente y que va en correspondencia con las tesis que abrazan. Tercero, rechacé la tesis del instrumentalismo semántico según la cual la introducción de un nombre y una descripción definida bastan para que un sujeto consiga pensamientos singulares. La presuposición psicológica (extralingüística) que esta tesis ubica es que los sujetos comprenden nombres propios apelando descripciones definidas. Presenté evidencia en contra de la tesis instrumentalista que incluye: casos de reconocimiento fonológico en infantes y casos de afasia y TOT en adultos.

Con esto en mente, presento ahora la ruta que me llevó a estas conclusiones. En el primer capítulo caractericé tres teorías singularistas cuyas tesis generan algunos desacuerdos. Una de ellas es la teoría singularista por familiaridad, de acuerdo con la cual, el sujeto consigue un pensamiento singular si explota contacto perceptivo con el objeto sobre el que piensa. Dicho de otra manera, la proposición singular que el sujeto piensa cuando consigue un pensamiento singular es asegurada a partir del contacto perceptivo logrado sobre el

objeto. Ellos mantienen que percibir al objeto es condición necesaria para conseguir un pensamiento singular. Por su parte, el instrumentalismo semántico reivindica una condición semántica asociada al pensamiento singular. Ellos defienden que el rol semántico asociado a expresiones directamente referenciales caracteriza una condición necesaria y suficiente sobre el pensamiento singular. Es decir, aquello que asegura el vínculo entre una proposición singular y un objeto depende de la referencialidad de las expresiones que el sujeto emplea. Así, para conseguir un pensamiento singular el sujeto deberá introducir un nombre y una descripción definida que fije su referencia ya que es en virtud de la referencialidad de las expresiones que el sujeto consigue un pensamiento singular (punto que rechazo en el tercer capítulo). Finalmente, el cognitivismo de Jeshion (2010) recupera una condición cognitiva sobre el pensamiento singular ligada al rol de los archivos mentales. Este mecanismo clasifica información sobre los objetos en archivos mentales y luego la ejecuta para poner a disposición del sujeto contenidos singulares.

Según lo anterior, la manera en que se caracteriza al pensamiento singular depende de ubicar la proposición singular que el sujeto piensa y la manera en que ésta asegura su vínculo con un objeto. Las condiciones que las teorías proponen apuntan en esta dirección. Así, preteóricamente, si consigo un pensamiento singular cuando logro visualizar un objeto mentalmente entonces consigo una proposición singular que establece un vínculo referencial directo con el objeto. La explicación sobre cómo consigo dicha proposición yace en la condición particular que se adopte.

En el segundo capítulo favorecí una explicación alternativa del pensamiento singular que se pregunta por lo que pasa en la cognición de un sujeto que tiene pensamientos singulares. Esta explicación ofrece un marco psicológico que pretende evidenciar la manera en que el sujeto entiende que hay un objeto vinculado a su cognición. Inicialmente, parto de una división en la manera en que se entienden las habilidades cognitivas relacionadas al fenómeno singular. Unas se entienden como conceptuales y otras como no conceptuales. Me concentro en revisar dos de habilidades no conceptuales como son tareas de seguimiento visual de objetos y la atención. De habilidades conceptuales, presento el mecanismo de archivos mentales. Así,

1. **Habilidades de seguimiento visual de objetos:** la discriminación perceptiva de objetos, realizada en tareas de seguimiento visual, se vinculan a una noción psicológica de objeto. Esta depende de la comprensión del infante de las relaciones espaciales de los objetos. Así, el cambio de lugar de un objeto que pasa del punto A al punto B no supone la destrucción del objeto en A y la subsecuente aparición de un nuevo objeto en B. Tener una noción psicológica de objeto está, pues, ligado a la comprensión sobre la continuidad de un objeto tridimensional en el espacio y determinado por condiciones de persistencia específicas. Una noción psicológica de objeto es importante, entre otras razones, porque edifica la ontología del mundo del infante como compuesta por objetos inanimados y agentes intencionales. El vínculo con los agentes intencionales es importante para el fenómeno singular por una razón: a los agentes se los nombra.
2. **Atención:** la selección de objetos en la percepción requiere de los sujetos cierta disposición atencional que mantenga fijo el objetivo del sujeto que es guiado por un estado mental. El objetivo perceptivo del sujeto que busca las llaves de su coche vincula exitosamente la acción de buscar objetos brillantes. La selección perceptiva de los objetos requiere de atención focalizada o descendente [*top-down*] de modo que el proceso de búsqueda sea exitoso. De no ser así, el objetivo perceptivo que guía la acción del sujeto podría ser interrumpido sin que éste llegue a completar la tarea propuesta. Este tipo de atención focalizada permite al sujeto evaluar si es relevante introducir otro tipo de objetivos en el momento o si es preciso mantener el objetivo previamente identificado. Este tipo de atención focalizada se vincula a nuestra cognición singular permitiendo la selección de objetos de manera consciente.

Lo anterior contrasta con un proceso atencional no focalizado o ascendente [*bottom-up*], caracterizado por la irrupción repentina de un objetivo típicamente perceptivo. Por ejemplo, cuando escuchamos una explosión el estímulo auditivo roba nuestra atención rápidamente sin que podamos evitarlo. Este tipo de proceso atencional es en cierto modo automático.

3. **Memoria y archivos mentales:** Conseguimos información muy variada sobre los objetos en nuestro ambiente, como pueden ilustrarlo las tareas de seguimiento visual de objetos. Sin embargo, la información conseguida sobre los objetos no es solo perceptiva, pues suele integrar también información semántica y fonológica. Integrar dicha información y almacenarla en forma de archivos mentales tiene mucho que ver con la memoria y con la manera en que la información se procesa. Los archivos mentales se entienden, pues, como reductos explicativos de funciones de clasificación de información que la memoria realiza y que se vincula directamente a la cognición singular. Así, ciertas piezas de información relevante de los objetos funcionan como rutas de acceso a los archivos mentales. Por ejemplo, información semántica como nombres propios o información visual sobre

caras es frecuentemente bien valorada, aunque hay cierto grado de dificultad en su retención.

En el tercer capítulo desarrollé una crítica contra el instrumentalismo semántico que se apoya en el marco psicológico que muestra la manera en que sujeto entiende que hay un nombre y un objeto vinculado a su cognición. De manera más general, dicha crítica se apoya en lo que hacemos cognitivamente cuando logramos pensamientos singulares. Me pregunté, pues, si la evidencia en psicología cognitiva respalda la tesis instrumentalista. Rechacé, la condición necesaria y suficiente que ofrecen que sostiene que conseguir un pensamiento singular depende de explotar el rol semántico de los nombres propios cuya referencia puede ser fijada por una descripción definida. Esta tesis se apoya en la anterior consideración acerca del rol representacional del pensamiento singular asociado a las expresiones lingüísticas que les sirven como vehículos. Mi argumento, sin embargo, no se dirige a mostrar que los pensamientos singulares no poseen dicho rol. Lo tienen y en virtud de ello es posible mostrar que el vínculo que se establece con el objeto es referencial tanto en el sentido semántico como perceptivo.

Mi rechazo a dicha tesis se debe al compromiso psicológico que suscribe. El compromiso psicológico está ligado a su tesis sobre fijación de la referencia por medio de una descripción definida. Según esto, los usuarios entienden nombres propios si se les acompaña de una descripción definida y los usuarios recuperan, de su memoria, el contenido que expresan los nombres apelando a descripciones definidas. Este es un asunto empírico que, tras la revisión detallada de algunos casos (patrón de reconocimiento fonológico en infantes y anomia y experiencias TOT en adultos), no muestra que los usuarios empleen descripciones tal como el instrumentalista requeriría.

La tesis instrumentalista es, en este sentido, arriesgada. La inclusión de las descripciones en la propuesta podría dirimir la discusión entre pensamiento singular y descriptivo. Además, no hay una consideración psicológica acerca de lo que hacen los usuarios del lenguaje extralingüísticamente. Este punto me permitió elaborar la crítica que presenté en el capítulo. Esto apunta a la necesidad de ajustar el tipo de presuposiciones

psicológicas que se hacen sobre de los usuarios del lenguaje antes de incorporarlas en teorías filosóficas.



## BIBLIOGRAFÍA

- ADLER, J. (2006). Epistemological problems of testimony. *The Stanford Encyclopedia of Philosophy*, Edward N. Zalta (ed.), URL = <<https://plato.stanford.edu/archives/sum2015/entries/testimony-episprob/>>.
- ALTHAUS, N. & WESTERMANN, G. (2016). Labels constructively shape object categories in 10-month-old infants. *Journal of Experimental Child Psychology*. Volume 151, November 2016, Pages 5-17. <http://dx.doi.org/10.1016/j.jecp.2015.11.013>
- AZZOUNI, J. (2010). *Talking About Nothing: Numbers, Hallucinations, and Fictions*. Oxford University Press.
- BACH, K. (1987). *Thought and reference*. Oxford: Clarendon Press.
- (1994). Emotional disorder and attention. In *Philosophical Psychopathology*, G. Graham and L. Stephens, eds., MIT Press.
- (2007). Searle against the world: how can experiences find their objects? In Savas L. Tsohatzidis (ed.), *John Searle's Philosophy of Language: Force, Meaning, and Mind*. Cambridge University Press.
- (2010). Getting a Thing into a Thought. In Jeshion, R. (2010) (ed.) *New essays on singular thought*, Oxford University Press. pp. 39-63.
- (2014). Consulting The Reference Book, *Mind and Language*, vol. 29, no. 4, pp. 455-474.
- BACON, E., SCHWARTZ, B. L., PAIRE-FICOUT, L., & IZAUTE, M. (2007). Dissociation between the cognitive process and the phenomenological experience of TOT: Effect of the anxiolytic drug lorazepam on TOT states. *Consciousness and Cognition*, 16(2), 360-373.
- BADDELEY, A. (2010). Working memory. *Current Biology*. Vol. (20) no. (4). Doi: <http://dx.doi.org/10.1016/j.cub.2009.12.014>
- BALDWIN, D. A. & MOSES, L. J. (2001). Links between Social Understanding and Early Word Learning: Challenges to Current Accounts. *Social Development*, 10: 309–329. doi:10.1111/1467-9507.00168
- BERMUDEZ, J. L. (2007). *Thinking without words*. Oxford University Press.
- BOGHOSSIAN, P. (1989). The Rule-Following Considerations, *Mind*, 98, 507–549.
- BORG, E. (2004). *Minimal Semantics*. Oxford University Press. Ch. 3
- BULLOT, N., & RYSEW, P., (2006). A study in the cognition of individuals' identity: Solving the problem of singular cognition in object and agent tracking. *Consciousness and Cognition* 16 (2007) 276–293
- BURGE, T. (1979) Individualism and the Mental. *Midwest studies in philosophy*, 4(1), 73-121.
- CAREY, S. (2009). *The origin of concepts*. Oxford: Oxford University Press.
- CARRASCO, M., & BARBOT, A. (2018). Attention alters appearance. *Current Opinion in Psychology*.
- CIPOLOTTI, L., MCNEIL J., WARRINGTON, E. (1993). Spared Written Naming of Proper Nouns: A case Report. In Cohen, G., & Burke, D. M. (1993). *Memory for proper names: A review*. Memory, 1(4), 249-481. Hillsdale: Lawrence Erlbaum Associates, Publishers.
- CLARK, K. M., HARDMAN, K. O., SCHACHTMAN, T. R., SAULTS, J. S., GLASS, B. A., & COWAN, N. (2017). Tone Series and the Nature of Working Memory Capacity Development. *Developmental Psychology*. <http://dx.doi.org/10.1037/dev0000466>

- COHEN, G. (1990). Why is it difficult to put names to faces? *British Journal of Psychology*, 81(3), 287-297.
- CRANE, T. (2006). Is there a perceptual relation? In T. Gendler & J. Hawthorne (eds.), *Perceptual Experience*. Oxford University Press.
- (2011). The Singularity of Singular Thought. In *Aristotelian Society Supplementary Volume* (Vol. 85, No. 1, pp. 21-43). Oxford, UK: Oxford University Press.
- DAVIES, M. (1981). *Meaning, Quantification, Necessity Themes in Philosophical Logic*. London Routledge.
- DAVIDSON, D. (1970). Mental events. In Foster, L & Swanson, J (eds.) *Experience and Theory*. University of Massachusetts Press.
- DIAMOND, A. (2012). Executive functions. *Annual review of psychology*, 64, 135–168. doi:10.1146/annurev-psych-113011-143750
- DICKIE, I. (2015). *Fixing reference*. Oxford University Press.
- DONELLAN, K. S. (1966). Reference and definite descriptions. *Philosophical Review*. Vol. 75
- (1977). The Contingent A Priori and Rigid Designators. *Midwest Studies in Philosophy*, 2(1), 12-27.
- DRETSKE, F. (1997). *Naturalizing the mind*. MIT Press.
- EVANS, G. (1982). *The varieties of reference*. Oxford: Clarendon Press.
- EZCURDIA, M (2002). Descripciones definidas, demostrativos y sus usos. *Diánoia*, Vol. XLVII, No. 48: 3–23.
- (2017) Semantic Complexity. En De Ponte, M., & Korta, K. (Eds.). (2017). *Reference and Representation in Thought and Language*. Oxford University Press.
- FREGE, G. (1892) ‘On Sense and Reference,’ in P. Geach and M. Black (eds.) *Translations from the Philosophical Writings of Gottlob Frege*, Oxford: Blackwell (1952).
- (1956). The Thought: A Logical Inquiry. *Mind* Vol. 65, No. 259 (Jul., 1956), pp. 289-311.
- (2016). *Escritos sobre lógica, semántica y filosofía de las matemáticas*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- FULLER, S., LING, S., & CARRASCO, M. (2004). Attention increases perceived saturation. *Journal of Vision*, 4(8), 329-329.
- GARCÍA-RAMÍREZ, E. & SHATZ, M. (2011). On problems with descriptivism: Psychological assumptions and empirical evidence. *Mind & Language*, 26(1), 53-77.
- GATHERCOLE, S. E., PICKERING, S. J., AMBRIDGE, B., & WEARING, H. (2004). The structure of working memory from 4 to 15 years of age. *Developmental Psychology*, 40, 177–190. <http://dx.doi.org/10.1037/0012-1649.40.2.177>
- GOODMAN R. (2016). On the supposed connection between proper names and singular thought. *Synthese* Vol. 195 issue 1 pp. 197-223 DOI 10.1007/s11229-016-1202-1
- GRICE, H. P. (1969). Vacuous names. In, Davidson, D. & Hintikka, J. (eds), *Words and Objections*. Dordrecht.
- HARMAN, G. (1977) How to use propositions. *American Philosophical Quarterly* 14 (2):173-176.
- HASSAN, A., & FUMERTON, R., (2017). Knowledge by Acquaintance vs. Description, *The Stanford Encyclopedia of Philosophy* (Fall 2017 Edition), Edward N. Zalta (ed.), URL = <<https://plato.stanford.edu/archives/fall2017/entries/knowledge-acquaindescrip/>>.
- HAWTHORNE & MANLEY, D. (2012). *The reference book*. Oxford: Oxford University Press. Ch. 1-3
- (2014). Response. *Mind & Language*, 29(4), 499–510.

- HERZOG M. H., KAMMER T, SCHARNOWSKI F (2016). Time Slices: What Is the Duration of a Percept? *PLoS Biology* 14(4): e1002433. doi:10.1371/ journal.pbio.
- HESPOS S. J. & SPELKE, E. S. (2004). Conceptual precursors to language. *Nature*, 430(6998), 453.
- JACOB, P. (2019). "Intentionality", *The Stanford Encyclopedia of Philosophy* (Winter 2019 Edition), Edward N. Zalta (ed.), URL = <<https://plato.stanford.edu/archives/win2019/entries/intentionality/>>.
- JASZCZOLT, K. M. (2016). *Meaning in linguistic interaction: Semantics, metaseantics, philosophy of language*. Oxford University Press.
- JESHION, R. (2002). Acquaintanceless De Re Belief. In Joseph Keim Campbell, Michael O.'Rourke & David Shier (eds.), *Meaning and Truth: Investigations in Philosophical Semantics*. Seven Bridges Press. pp. 53-74.
- (2010). Singular thought: Acquaintance, Semantic Instrumentalism, and Cognitivism. In, Jeshion, R. (2010) (ed.) *New essays on singular thought*. Oxford University Press.
- JUBIEN, M. (2001). Propositions and the objects of thought. *Philosophical Studies* 104 (1):47 - 62.
- (2009). *Possibility*. Oxford: Oxford University Press.
- KAHNEMAN, D., TREISMAN, A., & GIBBS, B. J. (1992). The reviewing of object files: object-specific integration of information. *Cognitive Psychology*, 24(2), 175-219. [http://dx.doi.org/10.1016/0010-0285\(92\)90007-Q](http://dx.doi.org/10.1016/0010-0285(92)90007-Q)
- KAPLAN, D. (1978). Dthat. *Syntax and semantics*, 9, 221-243.
- (1989a). Demonstratives. In Almog, J., Perry, J., & Wettstein, H. *Themes from Kaplan*. New York: Oxford University Press
- (1989b). After thoughts. In J. Almog, H. Wettstein and J. Perry (eds), *Themes from Kaplan* New York: Oxford University Press.
- KIM, J. (1977). Perception and reference without causality. *The Journal of Philosophy*, 74(10), 606-620.
- KRIPKE, S. (1980). *Naming and Necessity*. Cambridge (MA): Harvard University Press.
- KUHLMEIER, V. A., BLOOM, P., & WYNN, K., (2004). Do 5-month-old infants see humans as material objects? *Cognition*, 94(1), 95-103. <http://dx.doi.org/10.1016/j.cognition.2004.02.007>
- LADYMAN, J., ROSS, D., & SPURRET, D. (2007) In defence of scientism. In *Every thing must go: Metaphysics naturalized*. Oxford University Press. Ch. 1. 1-65
- LIU, T., ABRAMS, J., & CARRASCO, M. (2009). Voluntary attention enhances contrast appearance. *Psychological science*, 20(3), 354-362.
- MACLEOD, C., (1991). Half a century of research on the Stroop effect: an integrative review. *Psychological bulletin* Vol. 109 No. 2, 163-203
- MANDEL, D. R., JUSZYK, P. W., & PISONI, D. B. (1995). Infants' recognition of the sound patterns of their own names. *Psychological Science*, 6(5), 314-317.
- MARTI, G. (2009). Against semantic multi-culturalism. *Analysis*, 69, 1, 42-48
- MATTHEN, M., (2012). How to be sure: Sensory Exploration and Empirical Certainty\*. *Philosophy and Phenomenological Research*, 88: 38-69. doi:10.1111/j.1933-1592.2011.00548.x
- MCDOWELL, J. (1984). De re senses. *Philosophical Quarterly* 34 (136):283-294.
- MCKINSEY, M (2009). Thought by description. *Philosophy and Phenomenological Research*, 78(1), 83-102.

- MCWEENY, K. H., YOUNG, A. W., HAY, D. C., & ELLIS, A. W. (1987). Putting names to faces. *British Journal of Psychology*, 78(2), 143-149.
- MIRACCHI, L. (2017). Perception First. *Journal of Philosophy* 114 (12):629-677.
- MOLDOVAN, A. (2014). Singular thought without singular reference. *Organon F* 22 (1) 2015: 53-70
- MUREZ, M., & RECANATI, F., (2016). Mental Files: An Introduction. *Review of Philosophy and Psychology* 7 (2):265-281.
- MUREZ, M., SMORTCHKOVA, J., & STRICKLAND, B., (2015). The Mental Files Theory of Singular Thought: A Psychological Perspective.
- NAGEL, T. (1974). What is like to be a bat? *Philosophical Review* 83 (October):435-50.
- NEALE, S. (1990). *Descriptions*. Cambridge (MA): MIT press.
- OPENSHAW (2018). Singular thoughts and de re attitude reports, *Mind and Language*, 33 (4):415-437, <https://onlinelibrary.wiley.com/doi/epdf/10.1111/mila.12180>
- ORTEGA, J. M. (1997). Aspectos neurofisiológicos de los procesos de acceso al léxico. Efectos de la lexicalidad y la frecuencia. En *Varia Lingüística y Literaria: 50 años del CELL*. 3 v. Editores: Rebeca Barriga Villanueva, Pedro Martín Butragueño, Martha Elena Venier, Yvette Jiménez de Baez. México: El Colegio de México, Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios, 1997. *Inti: Revista de literatura hispánica*, 1(49), 96.
- PAVAO MARTINS, I., & FARRAJOTA, L. (2007). Proper and common names: A double dissociation. *Neuropsychologia*, 45(8), 1744-1756.
- PENN, D. C., HOLYOAK, K. J., & POVINELLI, D. J., (2008). Darwin's mistake: Explaining the discontinuity between human and nonhuman minds. *Behavioral and Brain Sciences*, 31(2), 109-130.
- PERRY, J. (1980). A problem about continued belief. *Pacific Philosophical Quarterly* 61: 317–332.
- (1993). *Perception, Action and the structure of believing*. In *The essential indexical and other essays*. New York: Oxford University Press. 101-124
- PRETTYMAN, A. (2017). Perceptual content is indexed to attention. *Synthese*, 194(10), 4039-4054.
- PRINZ J. J. (2004). *Furnishing the mind: Concepts and their perceptual basis*. MIT press.
- PUTNAM, H. (1975). The meaning of 'meaning'. *Philosophical papers*, 2.
- (1981). *Reason, truth and history* (Vol. 3). Cambridge University Press.
- PYLYSHYN, Z. W. (1981). The imagery debate: Analogue media versus tacit knowledge. *Psychological Review*, 88, 16–45
- (2001). Visual indexes, preconceptual objects, and situated vision. *Cognition* 80: 127–158.
- RECANATI, F. (2009). De re and De Se. *Dialectica*, 63(3), 249-269.
- (2010). *Singular thought: in defense of Acquaintance*. In: Jeshion, R.(ed.): *New Essays on Singular Thought*. Oxford: Oxford University Press, 141-189
- (2012). *Mental files*. Oxford: Oxford University Press.
- RUPPERT, R. (2013). The Sufficiency of Objective Representation. En, Kriegel, U. (2013). *Current controversies in philosophy of mind*. Routledge.
- RUSSELL, B. (1904) Letter to Frege. 12 December 1904.
- (1905). On denoting. *Mind*, 14(56), 479-493.

- (1912). [1997] Knowledge by Acquaintance and knowledge by Description. En, The problems of philosophy. Oxford University Press.
- SAINSBURY, M. (2005). Reference Without Referents. Oxford: Clarendon Press.
- (2018). Thinking about things. Oxford: Clarendon Press.
- SALMON, N. (2010). Three perspectives on Quantifying in. In Jeshion, R. (2010) (ed.) *New essays on singular thought*, Oxford University Press.
- SCHELLENBERG, S. (2010). The particularity and phenomenology of perceptual experience. *Philosophical Studies*, 149(1), 19-48.
- SCHWARTZ, B. L., & METCALFE, J. (2011). Tip-of-the-tongue (TOT) states: Retrieval, behavior, and experience. *Memory & Cognition*, 39(5), 737-749.
- SEARLE, J. & WILLIS, S. (1983). *Intentionality: An essay in the philosophy of mind*. Cambridge university press.
- SEGAL, G. (2001). Two theories of names. *Mind & Language*, 16(5), 547-563.
- SEMENZA, C. (2009). The neuropsychology of proper names. *Mind & Language*, 24(4), 347-369.
- SIMION, F., & DI GIORGIO, E. D. (2015). Face perception and processing in early infancy: inborn predispositions and developmental changes. *Frontiers in psychology*, 6, 969.
- SIMON, D. & CHABRIS, C. (1999). Gorillas in our midst: sustained inattention blindness for dynamic events. *Perception*, 28, pp. 1059 - 1074
- SMITH, S. M. (1994). Frustrated feelings of imminent recall: On the tip of the tongue. In Metcalfe, J., & Shimamura, A. P. (Eds.). (1994). *Metacognition: Knowing about knowing*. MIT press.
- SMITHIES, D. (2011). What Is the Role of Consciousness in Demonstrative Thought? *Journal of Philosophy* 108 (1):5-34.
- SOUTIF, L (2012). De re Thought, Object Identity and Knowing-Wh. *Analytica, revista de filosofia*. Vol. 16 n 1-2 pp. 133 – 164
- STRAWSON, P. F. (1959). Individuals. London: Lowe & Brydone.
- STROOP, J. R. (1935). Studies of interference in serial verbal reactions. *Journal of Experimental Psychology*, 18, 643-662.
- SZABÓ, Z. G. (2000). Descriptions and uniqueness. *Philosophical Studies*, 101(1), 29-57
- TAYLOR, K. (2010). On singularity. In Jeshion, R. (2010) (ed.) *New essays on singular thought*, Oxford: Oxford University Press.
- WISHART, J. G., & BOWER, T. G. R., (1985). A longitudinal study of the development of the object concept. *British Journal of Developmental Psychology*, 3, 243-258
- WU, W. (2014). *Attention*. Routledge.